

El Club de Roma

con la cooperación de la



FUNDACION BBV

# América Latina: contradicciones y esperanzas

---

Nicole Rosensohn y Bertrand Schneider

*Traducción: Ann Johnston*



Los distintos países de América Latina comparten de forma diversa multitud de contradicciones y esperanzas. Este libro pretende ofrecer una mejor comprensión de la situación actual de este continente, que con frecuencia se ignora o no resulta suficientemente conocido. La publicación de esta obra intenta impulsar un proceso de reflexión, constituyendo el primer paso de una iniciativa orientada a compartir ideas y opiniones con los líderes latinoamericanos en diferentes campos, no sólo políticos o económicos, sino también sociales, culturales y religiosos. Con este objetivo, el Club de Roma, en colaboración con la Fundación BBV, presenta «*América Latina: contradicciones y esperanzas*» pretendiendo que sirva de base al establecimiento de un diálogo indispensable de gran alcance.





**El Club de Roma**  
*con la cooperación de la*



**FUNDACION BBV**

**América Latina:  
contradicciones  
y esperanzas**

**Nicole Rosensohn y Bertrand Schneider**

Edita: FUNDACION BBV  
Plaza de San Nicolás, 4, 48005 Bilbao  
Depósito Legal: M.6048-1993  
I.S.B.N.: 84-88562-020  
Impreso en: UNIGRAF, S.L.

**El Club de Roma**  
*con la cooperación de la*



**FUNDACION BBV**

**América Latina:  
contradicciones  
y esperanzas**



Quisiéramos dar las gracias encarecidamente a:

7

Su excelencia Luis Alberto Lacalle, Presidente de Uruguay.

Su Alteza Real el Príncipe de Asturias, Don Felipe de Borbón y Grecia.

Su excelencia Héctor Gros Espspiel, Ministro de Asuntos Exteriores de Uruguay.

Entre los distinguidos colaboradores se encuentran los siguientes:

Ibrahim H. Abdel Rahman (Egipto); Jawad Anani (Jordania); Belisario Betancur, ex Presidente de Colombia; Gabriel Betancur (Colombia); Hans Blauwkuip (Holanda); André Danzin (Francia); Ricardo Díez-Hochleitner (España); Peggy Dulany (EEUU); Pedro Durán Farell (España); John Fobes (EEUU); Marcio Fortes (Brasil); Francisco J. Garza (México); Orio Giarini (Italia); Jacques Ginesta (Brasil); Daniel Goeudevert (Francia); Azeddine Guessous (Marruecos); John Harris (EEUU); Carl-Göran Heden (Suecia); Hiroyuki Hisamizu (Japón); Enrique Iglesias (EEUU); Helio Jaguaribe de Mattos (Brasil); Anthony Judge (Bélgica); Carlos Jung (Uruguay); Alexander King (Reino Unido); Ranjit Kumar (Canadá); Ervin Laszlo (Italia); Martin Lees (Reino Unido); Brian Locke (Reino Unido); Pentti Malaska (Finlandia); Mircea Malitza (Rumania); Carlos Mallmann (Argentina); Enrique Martín del Campo (Uruguay); Manfred Max-Neef (Chile); Dennis Meadows (EEUU); Mihajlo Mesarovic (EEUU); Donald N. Michael (EEUU); Jesús Moneo (España); Paulo C. Moura (Brasil); Jozef Pajestka (Polonia); Roberto Peccei (EEUU); Pierre Piganiol (Francia); Lilia O. Ramos (Filipinas); Vadim Sadovsky (Russia); Zdzislaw Sadowski (Polonia); Germánico Salgado (Ecuador); Ivo Slaus (Croacia); John Stokes (Australia); Kazuo Takahashi (Japón); Hugo Thieman (Suiza).



## PRÓLOGO



El acuerdo de cooperación firmado en mayo de 1991 con el presidente de la Fundación BBV, don José Ángel Sánchez Asiáin, ha permitido recoger en este volumen la esencia de los trabajos, ponencias y debates desarrollados últimamente por el Club de Roma en Iberoamérica y más concretamente, con motivo de la Conferencia celebrada en Punta del Este en noviembre de 1991 dentro de la serie dedicada por ahora, en años sucesivos, a África, Asia y Europa. ||

En torno a la Conferencia de Punta del Este se trató, una vez más, la problemática mundial principalmente en relación con la realidad y las perspectivas de la América Latina, dentro de una visión a plazo medio, desde la aportación del por esas fechas recién publicado informe del Consejo del Club de Roma («La primera revolución global»), así como desde el avance que uno de sus principales autores hizo sobre el por entonces aún inédito manuscrito de «Más allá de los límites del crecimiento».

La contribución intelectual del Presidente de la República Oriental del Uruguay, el doctor Luis Alberto Lacalle, y el generoso patrocinio de su Gobierno, así como la colaboración del Instituto de Cooperación Iberoamericana de España y de la UNIDO, dieron a la Conferencia particular realce. Por su parte, la participación activa del Príncipe de Asturias a lo largo de toda la Conferencia de SAR, aportando su testimonio e inspiración de cara al futuro, dio gran significado a la Conferencia en vísperas de los actos del V Centenario.

Por último y a modo de gran conclusión, cabe destacar que la Conferencia retuvo el texto de un proyecto para tratar de complementar la Declaración Universal de los Derechos Humanos con una Declaración de las Responsabilidades Humanas respecto a las futuras generaciones y a la biosfera.

Ricardo Díez Hochleitner  
Presidente del Club de Roma



Para la Fundación BBV, entre cuyos objetivos la creación de marcos de reflexión rigurosa, pluralista e integradora sobre los problemas más candentes de nuestra sociedad tiene carácter prioritario, colaborar con el Club de Roma, tanto en la estructura de alguno de sus proyectos como en su desarrollo, tiene una connotación clara de privilegio.

Y privilegio especialísimo y entrañable a la vez para nuestra Fundación, es el haber colaborado en los trabajos de la Conferencia de Punta del Este, a partir de los cuales Nicole Rosensohn y Bertrand Schneider han redactado el presente informe.

Porque desde las constantes históricas que nos unen a esta región crítica del mundo y desde su permanente colaboración y sensibilidad con esos países hermanos, el Grupo BBV se ha sentido siempre comprometido con sus problemas, inquietudes, responsabilidades y esperanzas.

Que este pequeño libro pueda ayudar a aquellos que tienen y han aceptado la responsabilidad de impulsar y adoptar decisiones, a comprender mejor las expectativas y compromisos a los que se enfrentan los países de esta región de América para nosotros tan querida pero muchas veces y por muchos conceptos también tan ignorada.

José Ángel Sánchez Asaín  
*Presidente de la Fundación BBV*



## INTRODUCCIÓN



Durante el último cuarto de siglo, en su conjunto o sus miembros independientemente, el Club de Roma ha llamado la atención del mundo de forma continua sobre los problemas de la humanidad. Año tras año, conferencia tras conferencia, informe tras informe, estos problemas se han discutido exhaustivamente, han sido «diseccionados» y estudiados desde todos los ángulos. Pero los problemas están tan imbricados, las naciones se han hecho tan interdependientes que sea cual fuere el enfoque que se adopte hay que examinar la totalidad de la problemática.

Durante una conferencia celebrada en Montevideo y Punta del Este (Uruguay) del 18 al 20 de noviembre de 1991, el Club de Roma examinó de qué forma afectaban a América Latina los diversos aspectos de esta problemática y también cuáles eran las características específicas de la región. Estas deliberaciones dieron lugar a algunas conclusiones en relación a los caminos abiertos a América Latina y las prioridades que deberían plantearse.

En su discurso de apertura de la conferencia, don Alberto Luis Lacalle, Presidente de la República de Uruguay, don Ricardo Díez-Hochleitner, Presidente del Club de Roma, y el Príncipe de Asturias, don Felipe de Borbón y Grecia, destacaron que el desarrollo de América Latina, así como el del resto del mundo, sólo se podría lograr si se respetaban ciertos principios fundamentales.

El Príncipe de Asturias destacó el hecho de que las «pertinaces» desigualdades que aún existen entre los seres humanos sólo se pueden superar, en nuestro mundo complejo e incierto, si hay una mayor cooperación a todos los niveles y una vuelta a los valores éticos.

«El mundo, que ha estado dividido y que se ha enfrentado a sí mismo durante siglos, está comenzando a cambiar y a dar cabida a nuevas esperanzas a pesar del enorme sufrimiento y de los daños derivados del egoísmo de muchas personas. Resulta reconfortante advertir que, gracias a la bondad de los hombres y mujeres que componen la sufrida humanidad, se ha conseguido un extraordinario avance en lo tocante a temas culturales, científicos y materiales. Este progreso ha traído consigo gran libertad, justicia y bienestar, pero el nivel sigue siendo inadecuado y, sobre todo, está distribuido de manera desigual.

Para que las esperanzas se conviertan en realidades resulta a la vez urgente e indispensable reforzar la cooperación entre todos los pueblos, comenzando por una mayor integración entre comunidades, sin obstáculos, para armonizar y construir a partir de la diversidad complementaria de las gentes de nuestro planeta.

Independientemente de si somos del continente americano o del europeo, debemos tener un sentimiento de solidaridad en un mundo desprovisto de dominación cultural económica, como miembros integrantes de una civilización universal creada a partir de lo mejor de la historia de todos los pueblos y de todas las regiones de la tierra.

El mundo en el que nos ha tocado vivir es sin duda complicado y está lleno de incertidumbres. Sin embargo, es un lugar maravilloso y merece la pena convertirlo en un lugar más agradable y mejor. Por tanto, creo que tenemos el deber de insuflarlo del optimismo de una vida enriquecida con libertad, responsabilidad y con el ejercicio de valores éticos y morales, calidades que deberían ser la herencia de los jóvenes de hoy día.»

Don Ricardo Díez-Hochleitner también asigna un lugar importante a los valores éticos, que sitúa en el contexto más extenso de la educación. Asimismo, destacó las contradicciones de nuestro mundo y recordó que el tiempo también es un valor ético a la hora de tratar los problemas.

«El siglo XX ha sido paradójico y extraordinario: por una parte, por ejemplo, ha habido un acelerado crecimiento de la población; la aterradora fuerza destructiva de las guerras, el incesante aumento del número de pobres y marginados; mientras que por otra parte se han conseguido importantes logros en una gran variedad de campos técnicos y un progreso igualmente encomiable en cuanto a libertad, democracia, derechos humanos, educación y cultura.

A la vez que crece indudablemente nuestra riqueza cultural, persiste una vergonzosa falta de solidaridad, agravada por la intolerancia y la discriminación. Además, la dilapidación de los recursos y la contaminación de la biosfera, no sólo ponen en peligro el desarrollo, sino la supervivencia misma de las especies vivas, incluyendo a los seres humanos causantes y víctimas del cúmulo de tanto comportamiento egoísta.

El mundo nunca había tenido antes tanta información a su disposición. Los medios de comunicación nunca habían tenido tanto alcance ni eran tan rápidos, permitiendo comparar las experiencias y aumentar el conocimiento.

Pero tampoco ha habido nunca un orgullo tan evidente, ni una negativa tan obstinada (exacerbada por el surgimiento del fanatismo y del fundamentalismo) a admitir que la verdad es casi siempre relativa, y que para ganar en sabiduría deberíamos seleccionar criterios mejores y

más elevados que nos guíen en nuestro conocimiento y en nuestras actividades y así poder ejercer un impacto sobre las fuerzas con poder político y económico.

La economía de libre mercado, tan de moda en la actualidad, logra ventajas muy evidentes para la creación de empresas y para el desarrollo económico a corto plazo, pero la estricta aplicación de sus técnicas no hace nada por resolver los problemas globales de enormes dimensiones que afectan a todo el mundo, tales como los problemas de la energía o del medio ambiente que exigen una visión y una estrategia a largo plazo.

El desarrollo sostenible implica que deberíamos dejar de satisfacer las necesidades de unos pocos a expensas de la mayoría de las personas y de los pueblos. Por consiguiente, el crecimiento económico supone la expansión proporcional de los aportes físicos y de la energía necesaria, mientras que, al mismo tiempo, adquirimos mayor conocimiento de sus efectos sobre el medio ambiente y el clima.

Hace unos años, el Club de Roma propuso la creación de un Consejo de Seguridad Medioambiental integrado en Naciones Unidas y acompañado de un Fondo de Compensación Mundial que pudiera impedir el enfrentamiento suicida entre la humanidad y la biosfera, enfrentamiento que parece estar ocupando paulatinamente el lugar de las guerras fratricidas.

Los múltiples y prometedores descubrimientos en los campos de la distensión y el desarme, inducidos en gran medida por razones económicas, por compromisos de "reconstrucción" material y moral de un mundo marcado por el odio y la sed de poder, pueden hacer posible que se consiga el dinero necesario para invertir productivamente en el comercio mundial y en la agricultura, consolidando de esta forma la reconstrucción.

Ahora tenemos la oportunidad más maravillosa en la historia de la humanidad para brindar la riqueza económica, tecnológica y cultural a todos los hombres y mujeres de la tierra. Sin embargo, nuestra única herramienta real para lograrlo es la educación, o más concretamente el aprendizaje con una enseñanza y un estudio adecuados para conseguir atajar los problemas de raíz, para ser conscientes de la dignidad, de los derechos y los deberes de cada hombre y de cada mujer.

Esta respuesta no se puede lograr sencillamente ampliando o mejorando los sistemas educativos existentes a través de proyectos y reformas. La revolución en la enseñanza del siglo XXI supone que debemos enfrentarnos,

primero y principalmente, a la desigualdad entre nuestros sistemas educativos actuales y a la necesidad de formar personas responsables y mejor educadas, entrenadas para crear riqueza y una sociedad democrática.

Esta simple realidad puede ser el punto de partida para tener una nueva visión y para alcanzar nuevos objetivos, contenidos y métodos de enseñanza que constituyen el vínculo entre las artes, las ciencias y la tecnología para generar un desarrollo continuo. Esta no es una cuestión de proporcionar simplemente más educación conservando el sistema existente, sino en hacer un esfuerzo enorme para crear un marco completamente innovador dirigido a alcanzar resultados sociales y económicos ambiciosos.

Sobre todo, necesitamos una educación que enseñe a todos lo que implica trabajar regular y responsablemente dentro de un equipo, que ofrezca un programa interdisciplinar que refuerce la participación democrática y la tolerancia racial y cultural. Necesitamos una educación que enseñe a las mentes a discernir, que sustente los valores éticos y morales aceptados conscientemente y que instile un sentido de la sobrecogedora degradación moral que deriva de la dependencia de las drogas. Necesitamos una educación que prepare a las personas a hacer frente a los cambios rápidos y constantes y que contribuya a encontrar soluciones para los individuos y las comunidades.»

Para el presidente Lacalle, la cooperación regional es uno de los instrumentos de desarrollo de nuestro mundo, en el que comienza a nacer una conciencia compartida impulsada por las técnicas de comunicación moderna:

«Los ejemplos aportados por la Asociación de Naciones del Sureste de Asia, o por las norteamericanas, Mercosur o el Pacto Andino, o la por la Comunidad Europea, nos muestran que ya no nos enfrentamos a una excepción sino a la norma. Para cualquiera al que le guste pensar en términos de categorías, existe ahora una etapa intermedia entre la nación y el mundo, que es el "entramado" de naciones, que por motivos muy válidos (dado que el mismo fenómeno se produce en todo el mundo) deciden aunar sus esfuerzos para fortalecer sus economías.

Los conflictos locales actuales nos están forzando a replantearnos la totalidad del concepto de estrategia militar, concebido hasta ahora en función de dos bloques opuestos, y la amenaza de destrucción total del planeta.

Ahora nos enfrentamos con nuevos tipos de relaciones

internacionales, buenas y malas, que nos exigen que formulemos el concepto de nación, o que al menos nos estimulan a que reconsideremos el papel de las naciones. La internacionalización del deporte, una de las principales fuentes de la vida social en el mundo; la internacionalización de las comunicaciones que nos permite seguir las guerras en tiempo real a través de los reporteros destacados en los campos de batalla; la internacionalización de una conciencia colectiva generada por las grandes tragedias que requieren una respuesta independientemente de las fronteras, consecuente con un auténtico código ético internacional. Todos estos factores sugieren que existen formas de combatir las grandes plagas internacionales del terrorismo, las drogas y la contaminación que afectan a toda la comunidad.

Todavía no estamos en presencia de un nuevo orden mundial, pero ya estamos viendo los comienzos del proceso de construcción de ese orden. El nuevo orden mundial no se conseguirá a través de los viejos métodos, a través de tratados al viejo estilo que quizá sean uno de los mayores obstáculos a la acción internacional.»

El señor Belisario Betancur, ex presidente de Colombia, hablaba de una de las principales preocupaciones internacionales actuales, Latinoamérica:

«En términos geopolíticos, Latinoamérica tiene actualmente buenas razones para exigir tener voz en el gobierno del mundo porque ahora está más claro que nunca que resulta esencial para la supervivencia del planeta tener en cuenta la excepcional concentración biológica representada por la pluvisilva tropical. Conservar estas reservas de vida constituye una de las principales prioridades de los gobiernos del mundo en la actualidad y en el futuro. Los países industrializados deben respetar y apreciar este valor del planeta.»

El informe que figura a continuación se basa en los documentos y en los procedimientos del taller preliminar de Buenos Aires (Argentina) y en la Conferencia del Club de Roma celebrada en Punta del Este en noviembre de 1991. Asimismo, se nutre de una gran variedad de fuentes cuya relación figura en el apéndice. No se pretende que éste sea un tratamiento exhaustivo —en cualquier caso se entiende que el término Latinoamérica cubre aquí los principales países de habla castellana y portuguesa— sino más bien una herramienta para incrementar el conocimiento, estimular el debate y sugerir posibles prioridades.

América Latina: sólo dos palabras para designar una superficie de más de 20 millones de kilómetros cuadrados con casi 450 millones de habitantes; dos palabras que en realidad abarcan

22 una gran variedad de realidades geográficas, históricas, culturales y políticas bastante distintas. Después de haber sido unidos por la misma oleada de conquista europea, compartieron la misma «desgracia histórica» y después de haber proporcionado riqueza a sus conquistadores durante trescientos años, los pueblos de las regiones, de México a Tierra del Fuego, uno tras otro, se liberaron del dominio colonial en un lapso de poco menos de 20 años.

El yugo colonial, ya fuese español o portugués, fue abolido en todos los lugares en la misma época, conduciendo inexorablemente la independencia de un país a la independencia del resto, como sucedió posteriormente en África. Tanto América Latina como África fueron capaces de encontrar una fuerza interior similar para alcanzar la libertad.

¿Pero han logrado liberarse completamente? Podría parecer que aun cuando los lazos con los gobernantes europeos fueron cortados en aquel tiempo, la nueva clase gobernante conservó el sistema social, la sociedad jerárquica y estratificada que había heredado del período colonial para servir sus propios intereses.

Cuando alcanzaron la independencia, los países de América Latina no eran naciones reales, sino más bien una serie de entidades regionales con una economía basada en una agricultura parcialmente autosuficiente. No resultaba nada fácil convertir estas entidades —en su mayoría con una población muy mezclada compuesta por los descendientes de los indios supervivientes de la conquista, esclavos traídos de África, y por emigrantes de diversos países europeos— en auténticas naciones.

Ahora, después de 180 años en los que cada uno de los países que consiguieron la independencia ha escrito su propia historia, resulta posible discernir qué es lo que los une o los distingue, evaluar las virtudes y los defectos del subcontinente frente a la comunidad internacional, conforme se van implicando en una lucha que determinará el destino de la humanidad. En su último informe, «La primera Revolución Global» (1), el Club de Roma destacó lo que está en juego en el momento presente: «En el curso de la historia la humanidad nunca se ha enfrentado ni a amenazas tan constantes ni a tantos peligros. Los más importantes son el incesante crecimiento económico, el ejercicio del poder y la capacidad de gobernar, el asegurar alimentos a la población, la disponibilidad del agua, el medio ambiente y la energía, el crecimiento demográfico, las migraciones, además de las alteraciones producidas por los hechos geoestratégicos a nivel mundial. Todos estos factores son interdependientes, interactivos y constituyen lo que se ha dado en denominar “la problemática mundial”.»

## **UNA DIFÍCIL TRANSICIÓN**



Casi toda América Latina está atravesando una difícil transformación política, pero también está experimentando una transformación económica similar.

El final de las dictaduras no ha supuesto que los países hayan sido capaces de evitar la burocracia, la corrupción, el desmoronamiento económico, el terrorismo o el tráfico de drogas. Ni tampoco ha introducido una forma de vida auténticamente democrática, ni ha acercado a distintos sectores de la población que en algunos países vive según un modelo feudal, perpetuando internamente las viejas tradiciones coloniales que les fueron impuestas en el pasado.

Comencemos por examinar algunos aspectos de esta difícil situación. Después discutiremos los grandes activos en relación al desarrollo real que no obstante tiene América Latina y que está aplicando.

## **Los altibajos del crecimiento económico**

El Banco Mundial clasifica a los países en cuatro categorías basadas en el PNB per cápita: bajos ingresos; ingresos medios bajos; ingresos medios altos; ingresos altos.

Según esta clasificación, el único país latinoamericano que se encuadra en la primera categoría es Honduras con un PNB de 590 dólares per cápita.

La mayoría del resto de países se clasifica en la segunda categoría y su PNB oscila entre los 630 dólares de Bolivia y los 1.490 dólares de Chile.

Cuatro países pertenecen a la tercera categoría. Oscilan de México con 2.490 dólares a Brasil con 2.680 dólares. Ninguno se clasifica en la categoría máxima donde el PNB per cápita más bajo es cuatro veces el de Brasil.

Estas cifras indican que el desarrollo económico de la región está a un nivel similar aproximadamente, a pesar de las evidentes diferencias de recursos y de muchos otros factores. Las mismas causas producen los mismos efectos, de modo que es probable que todos los países sufran igualmente dada la forma en que se enfrentan a los problemas, así como a los graves desequilibrios estructurales que todos ellos han heredado de su pasado común.

## **De la prosperidad a la decadencia económica**

Durante los primeros 80 años de nuestro siglo, en las comparaciones de las tasas de crecimiento anual de las distintas

26 regiones del mundo, América Latina figura a la cabeza (ha crecido aproximadamente el 3,8 durante el último siglo en comparación con el 3,2 por 100 de Asia y el 3,3 por 100 de la Unión Soviética). La situación no fue demasiado negativa durante gran parte de este siglo en la zona, pero se ha deteriorado muy significativamente en la última década.

Hasta que comenzó el «desarrollismo», las economías y las sociedades de América Latina eran dependientes al estilo del siglo XIX y de ellas se esperaba que fuesen la fuente de importantes materias primas y productos básicos para alimentar a las fábricas y a los hogares de los consumidores de los países cada vez más industrializados del hemisferio norte. La depresión de los años treinta (precedida en muchos países latinoamericanos por una sucesión de crisis comerciales, financieras y de divisas además de bruscos cambios políticos) y la revolución pusieron fin a estos medios de obtener capital para el crecimiento.

Sin embargo, los acontecimientos resultaron más prometedores de lo previsto para el sector externo en Latinoamérica. La expansión en los años cincuenta, con la recuperación europea en marcha, aumentó la demanda de muchos productos básicos producidos en estos países. Parte del capital asignado a naciones europeas a través del Fondo Marshall, cuyo uso en el extranjero estaba autorizado, llegó a Latinoamérica.

De los años cincuenta a los ochenta, resultaba claro para muchos observadores y especialmente para la secretaria de la ECLA \*, que la mayoría de los países de la región se enfrentaban a graves problemas estructurales relacionados con la educación, la propiedad del suelo, la falta de infraestructura de transporte, la pobreza rural y problemas afines.

Los esfuerzos en pro del desarrollo no habían bastado para romper las rigideces, ampliar la economía de mercado y asegurar la eficacia industrial. Algunos países comenzaron a exportar cantidades bastante pequeñas de mercancías manufacturadas pero las políticas económicas y comerciales eran introspectivas y el ultraproteccionismo se hizo popular; creó empleo para la creciente fuerza laboral sin que se tuviese que prestar mucha atención al coste final.

En general, los años sesenta mostraron un crecimiento del PIB del orden del 5,5 por 100 anual y se consiguieron aumentos significativos de la renta per cápita así como en la educación, la salud, las condiciones en el campo y en las infraestructuras urbanas.

La prosperidad de los años sesenta tuvo como consecuencia el

\* ECLA: Comisión económica para Latinoamérica.

En los años setenta, con la acusada inestabilidad de la economía mundial intensificada por los problemas del petróleo y el consiguiente reciclado de los recursos financieros, sólo sirvió para evidenciar aún más estos problemas.

La crisis de la deuda externa explotó en 1982 desvelando, entre otras cosas, los problemas estructurales básicos del desarrollo de América Latina, que habían sido encubiertos por el fácil acceso a la financiación externa. Conforme se iban imponiendo ajustes a corto plazo y la reestructuración económica en los países para intentar hacer frente a las obligaciones de deuda externa y controlar la inflación, las economías comenzaron su decadencia en términos reales.

## **La caída del PNB**

En 1990, por tercer año consecutivo, disminuyó la producción de la región y como consecuencia se redujo el nivel de producción per cápita hasta alcanzar la cifra de 1983, después de agudizarse la crisis de la deuda externa la cual, a su vez, había llegado al mismo nivel que el alcanzado en 1977.

La ECLA estimó que, en términos generales, durante los años ochenta la producción per cápita disminuyó en un 8 por 100.

No obstante, la falta de crecimiento en América Latina en los últimos diez años no ha sido excepcional. Tres regiones del mundo en vías de desarrollo (América Latina, África y el oeste de Asia) experimentaron una caída de la producción per cápita entre 1980 y 1990. Si también tenemos en cuenta a Europa del Este y a la Unión Soviética, que han experimentado una gran decadencia recientemente, descubriríamos que el 30 por 100 de los habitantes del planeta han sufrido una reducción del PNB per cápita. Sin duda, ésta ha sido la peor década para los países en vías de desarrollo desde los años cincuenta.

En términos económicos, la guerra contra la pobreza de Latinoamérica librada durante los treinta años anteriores, se perdió durante los años ochenta. La disminución del PIB per cápita —que aumentaba las desigualdades internas—, el crecimiento del índice de desempleo y de subempleo, el estancamiento de las exportaciones totales, la servidumbre excesiva de la deuda externa, y la enorme transferencia al extranjero de los recursos reales equivalente a más de un tercio de los ahorros propios de cada país, constituyeron, considerado como un todo, un conjunto complejo de retrocesos. La ECLA ha denominado a la década de los ochenta «la década perdida».

No todo se ha perdido, ni la pérdida ha sido la misma en todos

28 los países. Pero es discutible decir que, según los estándares actuales, en términos generales, América Latina no ha tenido mucho éxito con su política de desarrollo.

En el pasado, la mayoría de los países latinomamericanos han seguido políticas erróneas de industrialización introspectivas, creando de esta forma una industria de fabricación ineficaz y no competitiva ya que han permitido que el sector público crezca sobremanera traspasando su función real e imponiendo, de esta forma, una carga económica excesiva sobre la sociedad a través de las subvenciones, la ineficacia y la corrupción; y habiéndose entregado, por diversas razones internas y externas, a un endeudamiento extendido en condiciones onerosas, sin valorar adecuadamente los programas y los proyectos, y sin capacidad para conseguir divisas con las que pagar los préstamos. Todo esto ha ido acompañado de la falta de programas de desarrollo, una deficiente gestión financiera y económica a corto plazo y, sobre todo, una política de divisas que fomentaba la huida de capitales.

**¿CUÁL ES LA SITUACIÓN  
ACTUAL DE LOS PAÍSES  
LATINOAMERICANOS?**



Para poder tener una impresión general de la situación, hemos examinado las estadísticas más recientes que muestran la posición de la región en general en relación con determinados indicadores económicos y sociales importantes: el nivel actual de PNB per cápita y el crecimiento del producto interior, la inflación, la modificación de los tipos de interés obtenidos por los ahorros, la deuda externa y el coste de volverla a pagar, la cantidad y el tipo de importaciones y exportaciones, el volumen de la ayuda, el tamaño y el desglose de los presupuestos nacionales.

Posteriormente analizaremos de qué forma afectan algunos de esos factores a cada uno de los países de la zona.

## **El problema de la deuda**

Naturalmente, la deuda externa no era el único problema al que se enfrentaron las economías de América Latina a principios de los años ochenta. Sin embargo, era el más exacerbado y llevaba aparejadas las peores consecuencias.

### *Cómo surgió la deuda*

La deuda se contrajo de diversas formas. Algunos países, por ejemplo, decidieron endeudarse para llevar a cabo grandes proyectos o para financiar el déficit público.

Posteriormente se produjo la crisis del petróleo entre 1973 y 1979, la cual tuvo consecuencias de dos tipos. La primera fue obligar a los países importadores de petróleo a endeudarse para mantener su suministro. La segunda, que las enormes sumas ganadas por algunos países exportadores como consecuencia del aumento de los precios del crudo, estaban buscando posibilidades de inversión lucrativas. Los grandes bancos internacionales encontraron lugares donde colocar estos fondos, especialmente en América Latina, a cuyos países les ofrecieron tentadores préstamos.

Tampoco habría que olvidar que el sistema social de muchos de estos países contribuía también a inflar la deuda: algunos de los préstamos sólo beneficiaban a las clases media y alta y el dinero apenas pasaba por América Latina antes de ser colocado en Europa o en los Estados Unidos. Otros préstamos financiaron planes inútiles o improductivos y favorecieron la corrupción.

«Un estado populista, una burguesía implicada en la especulación financiera, las demandas excesivas de consumidores urbanos ya ricos, todo conspiró para malgastar los recursos que llegaban desde el extranjero hasta que

la subida de los tipos de interés y el empeoramiento de las condiciones comerciales, condujo a una catástrofe que en cualquier caso era inevitable por los desmesurados gastos y por la masiva fuga de capitales» (profesor Alain Touraine).

Finalmente hay que mencionar el constante aumento de los tipos de interés, que engrosó sustancialmente la carga de la deuda y forzó a los países a endeudarse, incluso aún más fuertemente, para poder pagar los intereses de ésta. Al menos un tercio de la deuda actual se acumuló como consecuencia de un aumento desmesurado de los tipos de interés reales en los EEUU entre 1979 y 1983.

El alcance y la rápida expansión del endeudamiento exterior, que se decuplicó de 1970 a 1980, fue demasiado grande para que pudiese ser absorbido y contribuyó a las presiones inflacionistas y a los desequilibrios de la balanza de pagos. A principios de los ochenta, el daño ya estaba hecho y a la mayoría de las economías de América Latina les resultaba difícil, cuando no imposible, mantener sus tasas de inversión interior y de crecimiento económico.

El problema del déficit de los países en vías de desarrollo no saltó a los titulares hasta que México lo trajo a la luz pública suspendiendo el pago de los intereses vencidos sobre su deuda. Esta decisión produjo una gran conmoción por el miedo a que el ejemplo de México fuese seguido por otras naciones deudoras —incluso se hablaba del cartel de los deudores— y esto amenazaba con acabar en desastre al minar la estabilidad del sistema financiero internacional.

Hoy día los países industrializados han aprendido a gestionar los problemas relativos a la deuda. Los bancos comerciales han creado reservas adecuadas para cubrir posibles pérdidas.

El no poder cobrar el dinero prestado ya no amenaza al mundo financiero aunque éste haya crecido considerablemente desde las tormentas de 1982.

Veintitrés millones de dólares USA en 1970, 223 millones de dólares USA en 1980, 432 millones de dólares USA en la actualidad. Esta monstruosa deuda exterior, a pesar de los cuantiosos pagos de intereses anuales, sigue creciendo también a pesar de las negociaciones iniciadas por diversos países, a muchos de los cuales les ha permitido reducir su déficit según los términos del Plan Brady.

Antes del Plan Brady existía el Plan Baker que, sobre todo, estaba orientado a asegurar que los países deudores pagaran lo que debían. Por el contrario, lo que pretende el Plan Brady no es gestionar la deuda sino reducirla.

Este plan, que ya ha sido aplicado en diversas naciones después de laboriosas negociaciones, no ha conducido a una reducción sustancial de la misma.

El Plan fue lanzado en marzo de 1989 pero no se puso en práctica hasta 1990. En él se crea un marco para la cooperación entre las naciones deudoras (que ya han emprendido una política creíble de reestructuración) y los acreedores específicos o multilaterales con el objetivo de poner en marcha programas para reducir el importe de la carga de interés sobre la deuda y para incrementar el flujo de nuevos fondos. Estos esfuerzos están apoyados por garantías financiadas por las naciones acreedoras, el FMI y el Banco Mundial. En cada uno de los casos se debe llegar a un acuerdo con los bancos que proporcionan los fondos, proceso que puede durar mucho tiempo.

En 1990, cuatro países latinoamericanos llegaron a acuerdos de esta índole. El 15 de febrero, México recibió 64 mil millones de dólares USA en nueva financiación, intercambió 197 mil millones de dólares USA por bonos del Estado respaldados por el Tesoro americano con un descuento del 35 por 100 (eliminando así casi 7 mil millones de dólares de una deuda total de alrededor de 70 mil millones). México también intercambió 228 miles de millones en deuda por bonos estatales emitidos a un tipo fijo del 6,25 por 100.

El 6 de mayo, Costa Rica renegó al alrededor del 60 por 100 de su deuda a un descuento del 16 por 100.

El 21 de agosto, Venezuela renegó 14 mil millones de dólares de su deuda, intercambiándolos parcialmente por bonos de interés fijo, reduciendo de este modo el riesgo del aumento de los tipos de interés y el de los pagos que debían efectuarse a los bancos. También se pudo disponer de nuevos préstamos.

Uruguay llegó a un acuerdo similar al de Venezuela hacia finales de año.

Otros candidatos que están esperando a ser elegidos son Argentina, Bolivia y Ecuador.

Aunque ha resultado útil, el efecto del Plan Brady ha tenido una trascendencia secundaria y los ahorros en los pagos de interés son mínimos. La ECLA estima que, por ejemplo, en el acuerdo con México y Venezuela, la reducción en el pago de intereses es sólo del 10 por 100 de lo previsto originariamente.

Así que hay pocas esperanzas de que el proceso de renegociación en las condiciones actuales vaya a conducir a un desahogo considerable en el endeudamiento. Una posibilidad es que los nuevos bonos por los que se ha intercambiado la deuda renegociada se vendan con descuentos sustanciosos en los mercados secundarios y en ese caso los países deudores podrán ser

- 34 capaces de pagar la redención de los mismos. Pero cuanto más próspero es el deudor más reducido es el descuento, lo cual sugiere también que ésta no va a ser la forma de encontrar soluciones racionales al problema.

### *Pedir prestado a Pedro para pagar a Paco*

Una dificultad que todavía no ha recibido la atención que merece, es la de las deudas multilaterales contraídas con el FMI, el Banco Mundial o el Banco para el Desarrollo Interamericano. Durante los años ochenta, estas instituciones hicieron préstamos que los países receptores utilizaron, en gran medida, para pagar su deuda a los bancos comerciales. Conforme se iba reduciendo ésta (que constituía más del 60 por 100 en 1982 y que ahora representa menos de la mitad de la deuda total), los préstamos de fuentes públicas se triplicaron.

Habría que reforzar y ampliar el Plan Brady para que también cubra las deudas con las instituciones públicas. La estrategia del Club de París debería aplicarse más ampliamente y de esta manera se podría cancelar una parte importante del endeudamiento de algunos países de América Latina, como ya se ha hecho con Polonia y Egipto.

También habría que llegar a otros acuerdos bilaterales siguiendo líneas similares a las de los realizados por los Estados Unidos, cancelando en un 20 y un 25 por 100 la deuda de países como Honduras, Nicaragua, Jamaica y La Guyana.

La carga total de la deuda externa expresada como porcentaje del PNB, para cada uno de los países, aparece en la Tabla I.

La Tabla I muestra que Brasil es el único país que ha reducido su déficit expresado como porcentaje del PNB en el transcurso de la década (aunque en términos absolutos sigue siendo una de las naciones más fuertemente endeudadas), mientras que el débito de los restantes países ha aumentado. El crecimiento ha sido relativamente modesto en Bolivia, Perú y Costa Rica pero ha sido bastante más considerable en todos los demás y en algunos casos el endeudamiento se ha duplicado en relación con el PNB.

En todos los casos el gran tamaño de lo que se debe es evidente; en Bolivia, Honduras, Ecuador y Panamá, lo que hay que pagar es igual o mayor que el PNB.

A juzgar por las características del futuro inmediato, la situaciones más conflictivas y quizá las más difíciles, se producirán entre los países más fuertemente endeudados de la zona. Entre ellos se encuentran grandes Estados, como Brasil y Argentina, y pequeños en superficie y población como Ecuador. Por el

**Tabla 1. Carga de la deuda expresada como porcentaje en PNB**

	1980	1990
Honduras	61,5	140,9
Bolivia	93,3	100,9
Rep. Dominicana	31,5	63,3
Guatemala	14,9	37,5
Ecuador	53,8	120,6
El Salvador	25,9	40,4
Paraguay	20,7	40,5
Perú	51,0	58,7
Colombia	20,9	44,5
Panamá	92,3	154,7
Costa Rica	59,5	69,9
Chile	45,2	73,5
Argentina	48,4	61,7
Nicaragua		112,1
México	30,5	42,1
Venezuela	42,1	71,0
Uruguay	17,0	49,3
Brasil	31,2	25,1

momento, las naciones que han renegociado sus deudas según los procedimientos tradicionales o que se han acogido al Plan Brady serán los menos acosados. Nada impide que el problema pueda reaparecer en estos casos, porque a excepción de Costa Rica, la ayuda obtenida ha sido pequeña y en general la deuda debía comenzar a crecer nuevamente para satisfacer los requisitos de la balanza de pagos. Pero se puede pensar que estos países se beneficiarán de un período de espera de unos cuantos años. Las principales presiones recaerán sobre los gobiernos fuertemente endeudados que se enfrentarán a un período de tipos de interés relativamente altos y que tendrán que competir para obtener recursos financieros. Para todos, pero especialmente para estos últimos, el juicio hecho por el Informe Económico Mundial de las Naciones Unidas en 1991 es válido cuando comenta la atmósfera económica predominante para renegociar la deuda: «Puede que los países fuertemente endeudados arrastren esta pesada carga durante otra década» y, merece la pena añadir, si las condiciones internas y externas lo toleran.

### *El pago de la deuda*

Según el Banco Mundial, los países más deficitarios en su balanza de pagos, las naciones más pobres, pagaron únicamente el 40 por 100 de los intereses sobre su deuda en 1989 (3.200 millones de dólares en lugar de 8.500 millones). Los programas en curso para reducir estos pagos reducirán el total a 7.500 millones, lo cual está todavía muy por encima de lo que estos países pagan en la práctica.

36 En 1990, se hicieron nuevas propuestas que tenían en cuenta esta situación. Una sugerencia fue cancelar la totalidad de las deudas públicas bilaterales de las naciones más pobres, a condición de que pusieran en práctica políticas económicas adecuadas. Otra consistió en hacer más flexibles los términos del Acuerdo de Toronto (renegociando la deuda en condiciones muy favorables, ofreciendo la posibilidad de cancelar un tercio de la misma).

No existe unanimidad internacional en cuanto a la mejor manera de enfrentarse a estos problemas. Algunos tienen miedo a que la cancelación directa de la deuda sea considerada un derecho. Por otra parte, se reconoce que una reducción considerable de ésta permitiría conseguir economías más saneadas a las naciones endeudadas.

«Si no tuviéramos que pagar 40 mil millones de dólares o la parte correspondiente de intereses sobre nuestra deuda exterior, o nada en absoluto, ya que estamos pagando un tipo de interés real que es muy alto; si pudiéramos pagar 20 mil millones de deuda, pagando el tipo de interés normal, podríamos disponer de 20 mil millones de dólares más para pagar importaciones, presupuestos, etc. Pero mientras la comunidad mundial diga, "tenéis que pagar", seguimos pagando.»

La actitud actual de América Latina con relación a estos asuntos ha sido asumir la responsabilidad de esta situación y de los importantes esfuerzos aplicados a corregirla. Algunas palabras han sido eliminadas del vocabulario latinoamericano tales como desconocimiento o incumplimiento del pago de la deuda. América Latina ha pagado los intereses y ha renegociado su déficit aunque unos pocos países todavía no han llegado a la etapa de las negociaciones. En general, ha habido una actitud muy responsable frente al problema. El hecho de que América Latina nunca haya dejado de hacer frente a sus compromisos es, en términos históricos, altamente respetable en lo que respecta a sus relaciones con la comunidad internacional.

Como ha demostrado claramente la ECLA, el período 1983-1990 ha arrojado un crecimiento casi 0 del PIB con la permanencia de una elevada carga de deuda externa, de manera que del 25 al 30 por 100 de los beneficios por divisas se destinan al pago de intereses. Esta situación ha prevalecido incluso tras las iniciativas de los Planes Baker y Brady y su limitada aplicación, además de los esfuerzos de determinados países para reducir su débito a través de intercambios y otras alternativas diversas —como hemos visto anteriormente— aprovechándose de los valores más bajos de los activos en los mercados secundarios.

Sobre todo, el pago anual de la deuda equivale al 26 por 100 de la totalidad de las exportaciones de América Latina, pero

Los gastos de intereses expresados como porcentaje de los ingresos derivados de exportación de bienes y servicios aparecen en la Tabla 2.

Es evidente que mientras casi todos los países se han endeudado mucho más fuertemente durante la última década, para un considerable número de ellos el pago de lo que deben ha sido aliviado, en parte, por el aumento de las exportaciones.

## Exportaciones

América Latina tiene que mantener el equilibrio del superávit comercial para poder hacer frente a la deuda. Los resultados son impresionantes: en el curso de los últimos diez años, la región ha transformado un déficit de dos mil millones de dólares en un superávit de treinta mil millones de dólares. En los primeros cinco años, la mejora provino, en gran medida, de la reducción de las importaciones, pero posteriormente los beneficios se lograron a través de un aumento de las exportaciones.

Los países de América Latina deben seguir expandiendo sus exportaciones para hacer frente a sus compromisos. ¿Pero, qué deben exportar?

Las opiniones al respecto difirieron durante la Conferencia:

«América Latina debería dedicar todos sus esfuerzos a la

**Tabla 2. Total de gastos de la deuda**

	1980	1990
Honduras	21,4	40,0
Bolivia	35,0	39,8
Rep. Dominicana	25,3	39,8
Guatemala	7,7	13,3
Ecuador	33,9	33,2
El Salvador	7,5	17,1
Paraguay	18,6	11,0
Perú	46,5	11,0
Colombia	16,0	38,9
Panamá	6,3	4,3
Costa Rica	29,0	24,5
Chile	43,1	25,9
Argentina	37,3	34,1
Nicaragua	22,3	4,1
México	49,5	27,8
Venezuela	18,8	41,0
Brasil	63,1	20,8

industria de la exportación, pero sabemos que todo el mundo está haciendo lo mismo. En mi opinión esta situación podríamos compararla como si fuera la gran plaza de una ciudad donde se juntan muchas carreteras: la plaza es el mercado mundial, y cada una de las carreteras es una calle en un solo sentido. Así que ¿qué va a suceder?»

«Se puede ver lo bien que algunos países están exportando kiwis y otros flores. Bueno, ustedes saben que éste no constituye un desarrollo significativo. Creo que tenemos que abandonar esta "idea de la economía del kiwi". Me estoy refiriendo a algo más impactante que genere más empleo. El problema de los países más pequeños es que principalmente son exportadores de productos básicos.»

«Para los países desarrollados, resulta razonable importar mercancías manufacturadas en los países en vías de desarrollo que tengan costes inferiores o alguna ventaja concreta en cuanto a recursos, como por ejemplo el azúcar, o que sean capaces de organizarse en el mercado comparativo. Eso es lo que nos han dicho: para competir con las industrias de alta tecnología, deberíamos dejar de estar en esa situación. Pero ¿deberíamos dejar de pagar los intereses sobre nuestra deuda? No hay otra salida. Si no reducimos nuestros pagos de intereses, tendremos que aumentar nuestras exportaciones y para algunos países eso se aplicará a las mercancías manufacturadas, para otros a los productos básicos —esperemos que a mejores precios— y para otros a los kiwis y a las flores.»

Sin embargo, la disminución de las importaciones y el aumento de las exportaciones no ha tenido un impacto exclusivamente positivo sobre la balanza de pagos.

Al disminuir las importaciones y al orientar la producción en mayor medida hacia las exportaciones, los precios relativos se han modificado. Este cambio afecta a los ingresos, dado que fluye menos dinero hacia los sectores implicados en el mercado interior y se dirige hacia los exportadores, lejos de los trabajadores y hacia el capital.

Entre otras consecuencias, este proceso da un impulso inicial a la inflación.

## **La crisis fiscal**

Otra causa de la aceleración de la inflación es la crisis fiscal, uno de los componentes más graves de la crisis latinoamericana en los ochenta. Esta crisis fiscal se convirtió rápidamente en

Esta situación tuvo un precedente en la dependencia de la financiación externa característica de los setenta. En este período, los ahorros públicos eran demasiado bajos para financiar la inversión pública, que por tanto tenía que recurrir, cada vez más, a préstamos extranjeros y nacionales para financiar el déficit mediante créditos.

En los años ochenta, salvo muy pocas excepciones, los ingresos del Estado ni siquiera podían cubrir la totalidad de los gastos.

## **El problema de la inflación**

Existen diferencias entre las situaciones de los distintos países latinoamericanos y hay unos pocos que han mantenido una tasa de crecimiento aceptable y han sido capaces de evitar la inflación en alza. En esta categoría se encuadran Colombia, Paraguay y Chile de 1984 en adelante. El resto de los países, en mayor o menor medida, se enfrentan a graves problemas de inflación, de crecimiento o, con más frecuencia, de inflación y de estancamiento simultáneamente.

Si examinamos los índices medios de inflación anuales de los distintos países de América Latina en los años setenta, veremos que cuatro países experimentaron una inflación muy alta. En orden decreciente: Chile, Argentina, Uruguay y Brasil. El resto consiguió mantener niveles razonables o ligeramente elevados.

Entonces, si hacemos una comparación entre los años setenta y los ochenta veremos que muy pocos países lograron mantener sus índices de inflación por debajo del 10 por 100. Los únicos en conseguirlo fueron Honduras y Panamá, con 5,4 por 100 y 2,3 por 100, respectivamente, y los dos lograron incluso reducir la inflación (véase Tabla 3).

Chile, que tenía el índice de inflación más alto de América Latina hasta 1980, pudo reducirlo asombrosamente bien.

El resto de los países alcanzaba índices con dos o tres cifras.

Bolivia, Perú, Argentina, Nicaragua y Brasil registraron niveles de inflación sorprendentes que oscilaban del 200 por 100 a casi el 400 por 100 anual.

Parece que 1990 ha sido el año en que la inflación ha alcanzado niveles de locura ya que Latinoamérica, considerada como un todo, alcanzó un índice del 1.500 por 100 después del 1.200 por 100 del año anterior.

	1970/80	1980/90
Honduras	5,7	5,4
Bolivia	15,9	317,9
Rep. Dominicana	6,7	21,8
Guatemala	7,1	14,6
Ecuador	10,9	36,6
El Salvador	7,0	17,2
Paraguay	9,3	24,4
Perú	20,6	233,9
Colombia	17,5	24,8
Jamaica	12,8	18,3
Panamá	5,4	2,3
Costa Rica	11,2	23,5
Chile	129,9	20,5
Argentina	78,4	395,2
México	13,0	70,3
Venezuela	10,4	19,3
Uruguay	58,2	61,4
Brasil	31,3	284,3

A pesar de todo, la inflación está comenzando a ralentizarse ya que en 1991 fue «simplemente» del 300 por 100.

Para el año 1992 se espera una inflación media del 36 por 100. Esta recuperación depende del éxito de las políticas de estabilización y de los ajustes realizados, especialmente en el caso de los países con un alto índice inflacionario.

Según las últimas informaciones, con costosos sacrificios y después de varios intentos, Argentina y Perú están luchando eficazmente para controlar una inflación que se había convertido, o estaba a punto de convertirse, en una hiperinflación. Otro país que ha logrado recortar ésta sustancialmente (entre el 20 y el 30 por 100, una cifra que todavía sigue siendo alta pero que es mucho más baja que antes) y parece estar a punto de recuperar su crecimiento económico, es México.

Si lo consigue será el primer gran país latinoamericano en superar la intensa y casi crónica inflación.

A Brasil le resulta muy complicado mantener ésta bajo control porque encuentra difícil poner en práctica los programas de austeridad necesarios. En Argentina, la disposición del gobierno para lograr la estabilidad en la economía se ve alterada por las agitaciones sociales y políticas. En Perú, la política económica establecida por el nuevo gobierno parece lo suficientemente creíble como para haber favorecido la vuelta de 60 millones de dólares que habían sido sacados del país.

Aunque los factores específicos explican la tendencia de cada nación, la tendencia general constituye un buen ejemplo de los efectos de la deuda tratados anteriormente.

Las nuevas estrategias económicas aplicadas en los diversos países, con frecuencia han sido «impuestas» por aquellos situados en una posición de poder —normalmente los acreedores externos y las grandes empresas locales—, los cuales pudieron imponer las reformas económicas a voluntad. Rechazar sus propuestas llevaba aparejado el riesgo de empeorar la crisis: la fuga de capitales, la disminución de las inversiones, etc., mientras no se encontrase una política económica alternativa.

La situación de la deuda condujo a un cambio de las fuerzas relativas de distintos grupos dentro de las sociedades latinoamericanas. Ésta no es la primera vez en que una situación de este tipo proporciona a los acreedores un grado de control impensable en otras circunstancias. Partiendo de la deuda, los acreedores pudieron imponer sus puntos de vista y sus intereses en la teoría y en la práctica. Esto condujo a muchos países a ralentizar los proyectos de reforma económica y social y a reducir los gastos, especialmente en educación y sanidad.

Esta impresión de haber caído en una trampa, de estar atrapado en un círculo vicioso se siente y se refleja con frecuencia en el escepticismo, en la falta de credibilidad de los líderes políticos y en una creciente ingobernabilidad que empeora la situación aún más. Este fenómeno tiene sus raíces no sólo en la persistencia y la gravedad de los problemas a los que tuvieron que enfrentarse los países de América Latina durante los años ochenta, sino en la naturaleza de las políticas adoptadas para solucionarlos, bien se denominen políticas de ajuste, bien de estabilización o incluso de revitalización.

Muchos países latinoamericanos se encuentran en un período de transición. Cada uno de ellos intenta encontrar su camino y su propio modelo de política económica. Es un período de cambio o transformación, sin duda menos dramático que el experimentado por la ex Unión Soviética y los países de Europa del Este, los cuales, además de someterse a profundos cambios económicos, deben hacer frente a una transformación política. La situación es arriesgada y delicada dado que aquellos que sufren las consecuencias de las revueltas y las tensiones de la transformación, son las masas empobrecidas que viven en el límite de la subsistencia.

Con una experiencia como ésta, no resulta extraño que los latinoamericanos que sufren personalmente las estrecheces de esas economías constreñidas, contemplan las estrategias de ajuste implementadas por sus gobiernos, una tras otra, con profunda desconfianza y escepticismo. No depositan esperanza alguna en las traumáticas políticas económicas que sus dirigentes se ven forzados a adoptar y desconfían del medio inter-

42 nacional, que en lo que a ellos respecta, es responsable, en parte, de la dolorosa situación a la que se ven obligados a enfrentarse cada día.

Han pasado diez años de esfuerzos y escasez. Sobre todo al principio, algunos de los países intentaron corregir el ajuste con políticas a medio camino que pretendían evitar los peores sacrificios. Los fracasos obligaban a su vez a recurrir cada vez a medidas extremadamente drásticas que eran renovadas con firme insistencia. A pesar de esto, en contadas ocasiones se obtuvieron los resultados deseados en cuanto a algunos de los objetivos de estas políticas. El éxito nunca se logró con todas ellas (estabilización de los precios, aumento de la producción, reducción suficiente de la deuda). En la mayoría de los casos y especialmente en determinados países de América Latina, la sucesión de distintos tipos de políticas de ajuste sólo ha servido para mostrar desconfianza y falta de credibilidad. «América Latina se ha convertido en un cementerio de estrategias económicas.»

«América Latina ha sido el conejillo de indias en el laboratorio experimental en el que se probaban las teorías de la economía perfecta. Sin embargo, esas teorías nunca funcionaron, ni siquiera en sus países de origen y mucho menos en el extranjero.

Los responsables de los experimentos eran todos economistas brillantes y leales discípulos de Keynes, pero todos ellos eran banqueros desastrosos. Intentaron importar las teorías de Milton Friedman a sus países de origen. Pero no tuvieron en cuenta las circunstancias concretas en las que éstos estaban inmersos.»

Sólo ahora hay esperanzas de que algunas de estas naciones estén caminando hacia la recuperación con una baja inflación y con una deuda que pueden asumir, como ya hemos visto anteriormente.

## **¿Ha dejado de estar América Latina en números rojos?**

Por primera vez estamos percibiendo en América Latina los signos de lo que hemos denominado una revolución silenciosa en las actitudes y en las políticas, que se refleja en las tendencias y en los movimientos que se observan en toda la zona encaminados hacia un mismo fin. En América Latina existen ahora 25 trenes que avanzan en la misma dirección aunque a diferentes velocidades, pero lo más importante es que todos se mueven en el mismo sentido. Este objetivo común ha sido denominado «el consenso de Washington». Fue llamado así por el profesor Williamson, porque en cierta forma todos vamos

por el mismo camino que es el apoyado e incluso inspirado por las instituciones internacionales, especialmente aquellas establecidas en Bretton Woods. A pesar de que el «consenso de Washington» se ha convertido en una expresión reconocida, sigue siendo cierto el hecho de que hay un acuerdo global sobre lo que se tiene que hacer en esta parte del mundo.

En la actualidad, nuestro activo más importante en esta zona es nuestra participación en los errores cometidos en los últimos años y la excelente lectura que de esos errores han hecho nuestros líderes políticos».

La ECLA tiene un documento muy interesante denominado «Transformación productiva e igualdad», que relaciona la transición con una nueva etapa de desarrollo en el que las contribuciones técnicas y los cambios de política juegan un papel muy importante.

«Algunos países, no todos, se encuentran ahora en una transición desde el proceso de ajuste que es muy dolorosa. Esto ha tenido un impacto considerable en los gastos ordinarios del gobierno en el campo social, la educación, la sanidad, etc. En la guerra de Irán, un mariscal francés fue testigo de la carga de la brigada ligera y se hizo famoso por decir: "c'est magnifique, mais ce n'est pas la guerre". Nosotros adaptamos esta afirmación para trasponerla al marco de una conferencia celebrada en Washington hace dos años, precisamente con personas que hablaban del consenso y del maravilloso ajuste que todos estábamos haciendo, cuando algunos de nosotros dijimos: "C'est magnifique, mais ce n'est pas le développement".»

Ahora tenemos que examinar de qué forma puntúan los distintos países de América Latina, esta vez no en términos económicos sino en cuanto a niveles de desarrollo humano. ¿Ha pasado lo peor? Aquí tenemos que utilizar criterios muy distintos de los que se utilizan normalmente para medir la «salud» de un país pero que probablemente son igualmente válidos, ya que después de todo se supone que el desarrollo beneficia, sobre todo, a las personas.



## **DESARROLLO HUMANO**



En 1990 se publicó por primera vez el Informe sobre Desarrollo Humano y se introdujo el Índice de Desarrollo Humano (HDI). El HDI combina los indicadores de ingresos nacionales, la esperanza de vida y los logros educativos para proporcionar una medida compleja del progreso humano.

El HDI no mide niveles absolutos de desarrollo. Clasifica a unos países en relación con los otros. Para cada uno de sus componentes, el HDI examina los datos para buscar el valor mínimo actual, por ejemplo, la esperanza de vida, y el valor máximo deseable o el valor máximo registrado.

Naturalmente hay mucho que decir sobre la elección de indicadores y los datos elegidos para componerlos; sin duda podrían mejorarse. No obstante, deberíamos aplaudir la iniciativa de Mabbut Ul Haq quien de esta forma ha llamado la atención sobre un aspecto fundamental del desarrollo que ha sido pasado por alto o ha sido descuidado durante mucho tiempo.

Los resultados se presentan de forma global y esconden muchas disparidades importantes: entre zonas urbanas y rurales, entre los ricos y los pobres, entre los hombres y las mujeres, así como entre distintos grupos étnicos y distintas regiones. Si se hiciesen todas estas distinciones, el HDI reflejaría de modo más exacto la forma en que realmente vive la gente.

Incluso en este estado de cosas, el HDI nos muestra una perspectiva distinta sobre las clasificaciones que se utilizan normalmente para determinar las virtudes y defectos de los distintos países del mundo.

Por ejemplo, entre los países industrializados, Canadá está situado el noveno en términos de PNB per cápita, pero está el primero en términos humanos. Por el contrario, Brasil está situado en el puesto 37 de la clasificación económica y en el 59 en cuanto a desarrollo humano.

La Tabla 4 muestra el «cuadro de la liga» de los distintos países de América Latina en orden alfabético de acuerdo con la clasificación del Banco Mundial, según su rendimiento económico y según el HDI.

A partir de esto queda muy claro que Uruguay alcanza la puntuación más alta, muy por delante de Brasil que obtiene buena puntuación por el mero rendimiento económico. Igualmente, Chile tiene un lugar mucho más alto en el HDI que en la clasificación del Banco Mundial. Por el contrario, países como Bolivia y Guatemala salen muy mal parados en cuanto a desarrollo humano.

Utilizando los principios fundamentales del HDI, hemos examinado diversos indicadores sociales y varios problemas específicos de esta zona.

	<b>BM</b>	<b>HDI</b>
Argentina	50	43
Bolivia	82	109
Brasil	37	59
Chile	56	36
Colombia	65	55
Costa Rica	57	42
Ecuador	72	77
Guatemala	75	100
Honduras	90	101
México	41	46
Nicaragua	43	97
Panamá	58	62
Perú	67	81
Rep. Dominicana	77	83
El Salvador	69	96
Uruguay	38	29
Venezuela	39	44

### **Esperanza de vida**

En América Latina, la esperanza de vida nada más nacer varía enormemente según el país. Oscila desde 60 años en Bolivia a 75 años en Costa Rica, muy cerca de la media de los países ricos (77 años).

Después siguen seis países donde la media es de 70 años o más: Panamá, Uruguay (73); Chile (72); Argentina (71); México y Venezuela (70).

Otro grupo tiene una media entre 65 y 70: Colombia (69); Paraguay y la República Dominicana (67); Brasil y Ecuador (66); Honduras y Nicaragua (65).

El grupo final tiene una esperanza de vida entre 60 y 65: El Salvador (64); Perú y Guatemala (63), y en último lugar Bolivia, donde como ya hemos visto la esperanza de vida es la más baja de esta área.

### **Acceso a la atención sanitaria**

Resulta interesante la comparación del acceso a los profesionales de la sanidad en cada uno de los países de América Latina (Tabla 5) con el de los países industrializados, para después ver si hay alguna relación con los datos sobre la esperanza de vida.

En los países industrializados hay una media de un médico por cada 460 personas y una enfermera por cada 290.

En América Latina, aunque la situación es considerablemente

mejor que en África (allí hay un doctor para varios miles de personas, cuando no para decenas de miles), sólo Argentina y Uruguay están bien situados con un médico por cada 370 y 510 personas, respectivamente. En todos los demás sitios, la capacidad de acceso a una asistencia sanitaria es mucho más reducida. Sin embargo, hay que reconocer que las cosas han ido cambiando. A pesar del aumento de población, el número de habitantes por médico ha disminuido en los últimos 20 años, a veces bastante considerablemente.

También cabe destacar que Guatemala ha decuplicado el número de enfermeras en 20 años, mientras que Argentina tiene ahora tres veces menos.

Por desgracia, dado que no se dispone de datos, esta tabla no proporciona una imagen fiel de la capacidad de acceso a la atención sanitaria de todas los sectores de la población. En concreto, no se indican las diferencias entre las zonas rurales y urbanas ya que las primeras, normalmente, están dotadas de una peor infraestructura.

Además hay que tener en cuenta que la presencia de un doctor no implica necesariamente que las personas tengan acceso a él porque, en muchos casos, no pueden pagar la atención médica.

Aunque no existe una correlación directa entre el número de profesionales sanitarios y la esperanza de vida, sin embargo está claro que donde hay un médico y una enfermera para menos de 1.500 personas, la esperanza de vida media está por encima de 70 años. Utilizando el mismo criterio, cuando este

**Tabla 5. Acceso a los profesionales de la sanidad**

	N.º de habitantes	
	por médico	por enfermera
Argentina	370	980
Bolivia	1.530	2.470
Brasil	1.080	1.210
Chile	1.230	600
Colombia	1.230	650
Costa Rica	960	450
Ecuador	810	610
Guatemala	2.180	850
Honduras	1.510	670
México	2.080	880
Nicaragua	1.500	530
Panamá	1.000	390
Paraguay	1.460	1.000
Perú	1.040	900
Rep. Dominicana	1.770	1.210
El Salvador	2.830	930
Uruguay	510	590
Venezuela	700	569

50 único médico y esta enfermera tienen que tratar al doble de personas, la esperanza de vida media está por debajo de 65 años.

Existen dos excepciones: México, que tiene una esperanza de vida de 70 años y, sin embargo, sólo tiene un médico y una enfermera por cada 3.000 personas; y Ecuador que tiene una baja esperanza de vida a pesar de contar con suficientes médicos y enfermeras.

La explicación estriba, probablemente, en lo que hemos mencionado anteriormente, la dispersión de los profesionales de la salud a través del país y el coste de los servicios médicos.

### **Las diferencias comienzan al nacer**

En casi todos los países de América Latina, la mayoría de los nacimientos se producen sin ayuda de un profesional sanitario. Las excepciones son Chile, Costa Rica, Venezuela, Panamá y Brasil. En los otros, sólo entre el 20 por 100 y el 50 por 100 de los nacimientos suceden sin ningún tipo de supervisión médica.

Evidentemente, hay que tratar estas cifras con prudencia dado que las estadísticas no se hacen en todas partes siguiendo la misma metodología. Incluso a pesar de que los datos provengan de la OMS y de la UNICEF, algunos se refieren a nacimientos en hospitales mientras que otros pertenecen a pequeñas clínicas rurales.

Esto tiene un impacto considerable en las tasas de mortalidad infantil, que en general están en relación inversa con la proporción de nacimientos supervisados médicamente. Hay una excepción notable: Brasil, que tiene una tasa de mortalidad infantil muy alta a pesar del hecho de que los profesionales sanitarios están presentes en un gran número de nacimientos. Para dar la perspectiva real de la situación, diremos que la tasa de mortalidad infantil en Brasil es tres veces superior a la de Sri Lanka, aunque los ingresos per cápita son cinco veces superiores.

La tasa más alta de mortalidad infantil se encuentra en Bolivia, donde casi un niño de cada diez muere antes de su primer año de vida y otros seis mueren antes de cumplir los 5 años.

También resulta interesante tener en cuenta los pesos al nacer (Tabla 6). Un peso escaso al nacer (menos de 2,5 kg) con frecuencia es resultado de la nutrición deficiente de la madre durante el embarazo y puede conducir posteriormente a un riesgo de mortalidad infantil superior o a graves problemas físicos o mentales si el niño sobrevive.

	Nacimiento supervisado	Mortalidad infantil	Peso bajo al nacer
Argentina		2,9	6,0
Bolivia	36	9,2	15,0
Brasil	73	5,7	8,0
Chile	97	1,7	7,0
Colombia	71	3,7	15,0
Costa Rica	93	1,6	9,0
Ecuador	27	5,5	10,0
Guatemala	19	6,2	10,0
Honduras	50	6,4	20,0
México	?	3,9	15,0
Nicaragua	?	5,5	15,0
Panamá	83	2,1	8,0
Paraguay	22	3,2	6,0
Perú	55	6,9	9,0
Rep. Dominicana	57	5,6	16,0
El Salvador	35	5,3	15,0
Uruguay	?	2,1	8,0
Venezuela	82	3,4	9,0

Con el fin de hacer una comparación, hay que recordar que en Europa las tasas de mortalidad infantil están situadas entre el 5 y el 9 por 1.000 de los nacimientos y que los bajos pesos al nacer (en su mayoría consecuencia de nacimientos prematuros) se producen en menos del 5 por 100 de los nacimientos.

## El destino de los niños en América Latina

En América Latina hay aproximadamente 15 millones de niños menores de 14 años. La gran mayoría de ellos vive en la pobreza; las familias más grandes son también normalmente las más pobres.

En algunos países —Brasil, Bolivia, Colombia y Perú en concreto— algunos niños son abandonados completamente a sus propios recursos porque bien sus padres han muerto o se han ido a buscar trabajo o sí no porque ya no pueden alimentarlos y cuidarlos en casa.

A pesar de que hay millones de niños en las calles trabajando, pidiendo o robando, por fortuna sólo hay unos pocos miles que tengan que dormir en la calle según Herbert de Souza. El novelista Jorge Amado calcula que sólo en Brasil hay 11 millones.

Incluso aun cuando haya «sólo» unos miles, esto es excesivo.

Estos niños no sólo viven inmersos en la más terrible pobreza, sino que también son explotados por adultos sin escrúpulos y

52 son víctimas del latrocinio y de la violencia en manos de algunos miembros de la policía.

Asimismo, incluso su miserable existencia parece excesiva para algunas personas que no dudan en matarlos a sangre fría. Los «escuadrones de la muerte» mataron 492 niños en Río en 1990.

Según declara Herbert de Souza:

«La sociedad brasileña no quiere hacerse responsable de lo que ella misma ha generado. Ni siquiera quiere dignarse a mirar lo que ella misma ha creado y hasta cierto punto cierra los ojos, sosteniendo que otros deberían hacerse cargo del problema. De hecho, la responsabilidad no está enteramente en manos de los dueños de las tiendas que contratan a los asesinos, ni en las de los militares; está en manos de la sociedad. La sociedad debe admitir que es su estilo de vida y su cultura lo que ha producido estos niños abandonados y violentos.»

Esta sobrecogedora caza de niños no sucede sólo en Río de Janeiro. La misma situación está afectando ahora a otras ciudades brasileñas y ha empezado ya en las calles de Bogotá, en Colombia.

Dado que las previsiones del Estado para enfrentarse con estos terribles problemas resultan normalmente inadecuadas, con frecuencia la responsabilidad de resolverlas recae sobre organizaciones no gubernamentales, al menos con un éxito parcial.

Los niños pobres de América Latina, como sus compañeros en demasiadas partes del mundo, trabajan desde su más temprana juventud. Muchos solían trabajar en las minas de oro de Perú, en las minas de estaño de Bolivia o en cualquier otro sitio. Muchas de las minas ya se han cerrado pero todavía sigue habiendo demasiados niños esclavos, como los 50 niños con edades comprendidas entre los 10 y los 14 años cuyos cuerpos fueron encontrados en agosto de 1991 en una mina de oro peruana cerca de la frontera con Brasil.

Otros tienen trabajos menos peligrosos que los de los «perritos» quienes, debido a su pequeño tamaño, son capaces de pasar a través de los pasajes más estrechos de las minas.

En lugar de esto limpian zapatos, venden flores, cigarrillos o periódicos.

«El trabajo de los niños suele ser reflejo de una situación de pobreza. Por desarrollar una labor específica, se les paga menos de lo que recibiría un adulto en su lugar; por tanto, los beneficios que genera un niño van a parar a su patrono y no a su familia. Y en segundo lugar, estos

niños no van a la escuela, o no lo hacen durante mucho tiempo de manera que no podrán escapar de la espiral descendente de ignorancia y pobreza en la que están atrapados sus padres» (*La revolución descalza*).

Cabría destacar que hasta hace muy poco sólo una pequeña proporción de niños alcanzaba un nivel de educación más allá de la primaria. Incluso en la actualidad no todos los niños en edad escolar asisten a la escuela primaria e, inevitablemente, muchos menos aún asisten a la secundaria.

## Educación

En los últimos 25 años se han conseguido grandes avances. En casi todos los países aproximadamente la mitad del grupo de la edad preceptiva asiste ahora a la escuela secundaria, mientras que en 1965, sólo Uruguay se encontraba en esta situación. En la actualidad, Chile, Argentina y Uruguay se aseguran de que los niños estudien al menos hasta el nivel secundario.

Más sorprendente aún, la proporción de niñas que asisten a la escuela secundaria ha alcanzado o incluso ha superado a la de los niños en la línea de lo que está sucediendo en todo el mundo.

## ¿Programas de alfabetización o educación?

La alfabetización no constituye una bendición para todos aquellos a los que se les ofrece los placeres de la lectura y la escritura. También puede servir de arma política como ha sucedido por ejemplo con el programa de alfabetización destinado a los indios mayas en Guatemala a principios de los ochenta. Los indios fueron estimulados intensamente a aprender español para poder ser asimilados más fácilmente por la cultura dominante de habla española.

En América Latina se puede argumentar que los programas de alfabetización están orientados más hacia servir a aquellos que están en el poder que a ayudar a liberar a los pobres. Por ejemplo, en las llanuras costeras de Ecuador, en 1989, una campaña de alfabetización nacional incrementó las migraciones de las zonas rurales a las ciudades porque los campesinos estaban buscando trabajo. Muchos de aquellos que habían seguido la campaña creyeron que habían adquirido las técnicas mágicas que les traerían fortuna.

La alfabetización trabajaba para servir los intereses de aquellos

54 **Tabla 7. Educación en América Latina (datos de la UNICEF)**

	% de adultos analfabetos	N.º de alumnos por profesor de ens. primaria	% que asiste a la escuela primaria	% que asiste a la escuela secundaria +
	(1)		(2)	
Argentina	5	19	96	41 **
Bolivia	23	25	83	23 **
Brasil	19	23	84	11
Chile	7	29	89 xx	19 **
Colombia	13	30	69	14 **
Costa Rica	7	32	86 xx	27 **
Ecuador	14	31	78 *	25 **
Guatemala	45	35	53 *	2 *
Honduras	27	29 *	?	10 *
México	13	31	100	15 **
Nicaragua	?	32	76	8
Panamá	12	20	90	22 **
Paraguay	10	25	93	8
Perú	15	29	95	32 **
Rep. Dominicana	17	47	?	?
El Salvador	27	40	70	17 **
Uruguay	4	23	88	50 **
Venezuela	12	34	87	28 **

\* Datos de 1965.

\*\* Aumento neto en 25 años.

xx La tasa ha disminuido en 25 años.

(1) Hay un mayor porcentaje de mujeres analfabetas que de hombres salvo en Venezuela.

(2) Este coeficiente refleja el porcentaje de niños en edad de asistir a la escuela primaria que realmente van a la escuela.

que estaban en el poder proporcionando un contingente de trabajadores asalariados para el negocio agrícola y para las fábricas de la ciudad.

Estos ejemplos plantearon una cuestión sobre los programas de alfabetización que hay que contestar antes de evaluarlos. ¿Quién los está organizando y para quién?

En América Latina, muchos programas de alfabetización forman a los alumnos moldeándolos para un mundo sobre el que no tienen control. Además, son exportados por los países del Norte, siendo parte de una estrategia de desarrollo que implica la integración de un Sur «analfabeto» en un mundo industrial desarrollado de libre mercado.

Sin embargo, en América Latina existe una tradición de alfabetización alternativa que comenzó con el innovador trabajo de Paolo Freire en los años sesenta. Para Freire, la alfabetización no consiste en una técnica que se puede depositar en la mente del alumno como si el analfabeto fuese un contenedor vacío e ignorante. En vez de esto, la alfabetización debe comenzar con el conocimiento y con la realidad de los alumnos.

La alfabetización trata en igual medida de leer el mundo como de leer la palabra. En las clases, la palabra escrita se asocia con imágenes que incorporan las contradicciones de la forma de vida de aquellos que están aprendiendo. En el proceso de tratamiento de la imagen y del mundo, el educando adquiere lo que Freire denomina una «conciencia crítica», una convicción de que el mundo puede ser transformado y un idea de cómo cambiarlo.

En 1980, durante la cruzada de alfabetización en Nicaragua, los métodos de Freire fueron utilizados con gran eficacia. Al haber adquirido más conocimientos los educandos tomaron conciencia de su situación marginada y en las zonas rurales, los recién alfabetizados exigieron del Estado tierras, escuelas y centros de salud, en la creencia de que sus acciones podrían cambiar el mundo en que vivían.

Como decía un alumno: «Antes de la Cruzada Literaria hubiera sido difícil para nosotros organizar una cooperativa porque, o bien no teníamos los conocimientos básicos necesarios, o nos faltaba la convicción de que merecía la pena participar.»

La alfabetización en Nicaragua constituyó los cimientos de una auténtica democracia participativa.

Los métodos de Freire se han convertido en una nueva ortodoxia.

En Guatemala, por ejemplo, el Ministro de Educación, a través de CONALFA —el semiautónomo Comité de Alfabetización Nacional sostenido con fondos del Estado, fundado en 1986— ha organizado un programa de alfabetización que suprime completamente los cuadernos de deberes y las cartillas tradicionales producidos en masa. En su lugar se estimula a cada comunidad para que escoja a su profesor, decida la lengua en la que quiere aprender, así como los temas y las palabras generativas que quiere tratar. Éste es un planteamiento perfectamente freireano, basado en la participación de la comunidad y en el arraigo de la alfabetización en la generación de diálogo sobre temas importantes para la vida de los alumnos.

Pero existe un desfase entre la teoría y la realidad de la CONALFA. Esta asociación estaba organizada por los hispanohablantes o «ladinos» en Guatemala City y dirigida a los hablantes de las lenguas maya de zonas rurales. Muchos de los profesores que la integraban eran hispanohablantes. Asimismo, aquellos que lanzaron el programa estaban vinculados a un gobierno que había estado implicado en la masacre de indios mayas hacía poco tiempo. Por todas estas circunstancias apenas sorprende que dicho programa fuese recibido con escaso entusiasmo.

56 Pero otras iniciativas independientes de alfabetización en Guatemala han conseguido un gran éxito.

La alfabetización, concebida adecuadamente, puede constituir la base para la participación activa de las personas en su propio desarrollo.

**LAS DESIGUALDADES  
SE ACENTÚAN**



El indicador más conocido y el más ampliamente utilizado para ilustrar la gravedad de la crisis en América Latina es la caída de los ingresos per cápita y de la producción durante los años ochenta. Como se ha indicado anteriormente, la producción per capita disminuyó en un 8 por 100.

Aunque los datos sobre la producción per cápita dan una idea del alcance del deterioro, sólo son un atisbo de la caída de los ingresos en términos reales. De hecho, y especialmente en el caso de América Latina, las transferencias de riqueza al extranjero —necesarias para pagar el interés sobre la deuda— reducen los ingresos mucho más que la producción. Se estima que, para toda esta zona del mundo, los ingresos per cápita a finales de 1980 fueron un 11 por 100 inferiores a los alcanzados al comienzo de la década.

Este indicador tampoco proporciona una noción fiel del impacto sobre los distintos grupos sociales.

Se ha hablado mucho de las mejoras en la integración social en América Latina; sin embargo, parece que la polarización está aumentando.

Huelga decir que el desempleo creció en casi todos los países y los sueldos reales siguieron disminuyendo en la mayoría. La injusta distribución de la renta, que por desgracia ha caracterizado a las sociedades latinoamericanas, ha empeorado incluso aún más esta situación y la crisis la ha conducido a extremos intolerables.

Muchos programas de ajuste aparecieron con la aceleración de los desequilibrios sociales. Pagando un coste social muy alto, algunos gobiernos han respondido, creando colchones para amortiguar su impacto sobre la situación social. También es cierto que el coste del ajuste sigue siendo inferior al coste de la falta de ajuste.

Los grupos que más han sufrido son sobre todo aquellos que viven en zonas rurales o en los barrios pobres de las afueras de las ciudades. Los sacrificios realizados para soportar la carga de la deuda se han hecho a expensas de los pobres —y de la inversión— mientras que los ricos no han perdido nada e incluso se han hecho más ricos. La pobreza absoluta ha aumentado, y grandes sectores de la población están siendo marginados porque sus prestaciones sociales son reducidas.

Según las cifras registradas por el proyecto UNDP regional contra la pobreza, actualmente en marcha, en América Latina el 61,8 por 100 de la población total vive por debajo del límite de la pobreza mientras que el 5 por 100 disfruta de altos niveles de ingresos.

Si la región no consigue un crecimiento tangible en el futuro,

60 se prevé que habrá 312 millones de pobres en el año 2000. Suponiendo un crecimiento anual del 1,28 por 100 —la tasa anterior a la crisis de la deuda— el número de pobres «sólo» será de 297 millones (270 en la actualidad).

Según los estudios del UNDP y de la ECLA, el número de personas sin recursos era de 247 millones en 1986. Se estima que una gran parte de los 23 millones incorporados entre 1986 y la actualidad son víctimas de los programas de ajuste y reestructuración efectuados en la región para estimular la economía.

Brasil es actualmente el país con mayor concentración de riqueza; en otras palabras, los ricos son enormemente ricos.

Hay un abismo similar en Chile en donde 6 millones de una población total de 13 millones vive en condiciones de gran pobreza. Sin embargo, Santiago es una ciudad desarrollada con rascacielos, tiendas elegantes y oficinas equipadas con ordenadores y sistemas de telecomunicación modernos. Se ve la otra cara de la moneda en las zonas rurales y en los poblados de chabolas: los pobres viven en barracones, las escuelas están en ruinas y hay una necesidad imperiosa de dispensarios y hospitales.

En Argentina, 9 de los 33 millones de habitantes viven por debajo del límite de la pobreza; es probable que el número aumente a 10 millones con las medidas de austeridad.

Éstos son sólo unos pocos ejemplos de la forma en que por toda América Latina, la adopción del mercado libre y la desaparición del Estado de bienestar ha privado a grandes sectores de la población al acceso a la sanidad, a la educación y a una vivienda decente y han convertido en intolerables sus condiciones de vida. Éste es concretamente el caso de millones de indios en Guatemala y en los países andinos.

Como decía Octavio Paz, «que haya fracasado el socialismo no implica que haya vencido el capitalismo».

Los desequilibrios sociales de América Latina son el gran desafío actual de la estabilidad democrática. La gestión económica debe ir acompañada por mejoras sociales.

Hay que encontrar soluciones si queremos que la recuperación económica, que parece estar en marcha, tenga un impacto más equitativo. Las mejoras sociales requieren una distribución más justa de la renta, desviando fondos de los impuestos para pagar la construcción de las escuelas, los hospitales, la vivienda y para proporcionar un mínimo de protección social a aquellos que están sufriendo durante la transición.

El sistema fiscal es un asunto enormemente delicado en la ac-

Si examinamos las cuentas públicas de los países de América Latina vemos que —como en la mayor parte de las naciones del mundo— al menos la mitad de los ingresos actuales provienen de impuestos directos (sobre la renta, los beneficios, los rendimientos del capital), de impuestos indirectos (ventas o impuesto sobre el valor añadido), sobre bienes y servicios y de contribuciones a la seguridad social.

La proporción del total derivada de cada una de estas fuentes ha tendido a variar considerablemente a lo largo de los últimos 20 años (véase Tabla 8).

En algunos países como Chile o Ecuador, la cantidad recaudada mediante impuestos indirectos ha aumentado, mientras que en Chile, las sumas derivadas de contribuciones a la seguridad social han disminuido considerablemente.

En los demás sitios, la cuota derivada de los impuestos directos ha disminuido mientras que el rendimiento obtenido de los impuestos sobre el consumo ha aumentado (Perú, Colombia, Panamá).

Y sin embargo en otros países la cuota de impuestos directos e indirectos ha disminuido; no obstante, han aumentado las contribuciones a la seguridad social (por ejemplo, Costa Rica).

**Tabla 8. Principales fuentes de ingresos estatales expresado en % de la recaudación total**

	Impuesto sobre la renta		Contribuciones a la s/s		Impuesto sobre la constr.	
	1970	1990	1970	1990	1970	1990
Honduras	19,2		3,0		33,8	
Bolivia		4,9		8,8		31,6
Rep. Dominicana	17,9	20,9	3,9	4,1	19,0	19,8
Guatemala	12,7	18,1	0	0	36,1	23,3
Ecuador	19,6	56,9	0	1	19,1	21,5
El Salvador	14,7	18,8	0	1	24,9	38,4
Paraguay	8,8	9,3	10,4	0	26,1	19,5
Perú	16	10,0	0	0	34,0	44,2
Colombia	37,1	27,8	13,7	12,6	15,2	27,7
Panamá	23,3	14,7	22,4	27,3	13,3	17,9
Costa Rica	18,0	9,8	13,9	28,8	37,7	27,4
Chile	14,3	23,3	28,6	6,0	28,6	37,1
Argentina	4,3		43,4			22,4
Nicaragua	9,5		14,0		37,3	
México	37,3	36,5	18,6	13,6	32,2	56,0
Venezuela	54,2	57,5	6,0	2,7	6,7	3,8
Uruguay	4,7	6,7	30,0	27,0	24,5	35,9
Brasil	—	—	—	—	—	—

62 En Uruguay, la suma obtenida del impuesto sobre la renta es muy pequeña mientras que los impuestos sobre el consumo y las contribuciones a la seguridad social son muy altos.

Los impuestos sobre el consumo son más gravosos sobre los pobres que sobre los ricos y agrandan las diferencias entre los grupos sociales.

Sea cual fuere la posición exacta en cada uno de estos países, muchos de ellos se ven afectados por la creación de grandes economías grises. Este proceso se ve favorecido por una falta generalizada de confianza en el Estado. El Estado es considerado un contrincante en el juego de la vida y debe ser engañado siempre que se pueda. En Perú, por ejemplo, se estima que el mercado negro obtiene unos beneficios de entre el 30 y el 35 por 100 del PIB oficial. En todos los demás países de América Latina se producen situaciones similares. Sobre esta base no puede desarrollarse la democracia a largo plazo.

Si ahora abordamos el gasto público veremos que muchos países han reducido sus gastos en educación y sanidad mientras que en muchos casos los gastos en defensa fueron superiores en 1990 a los de 1972 (véase Tabla 9).

En algunos casos, los gastos en defensa sólo fueron ligeramente superiores (Ecuador y México). Pero en otros la diferencia es considerable: dos, tres, cuatro o incluso seis veces superiores en 1990 a los de los diez años anteriores. Esto es cierto en Bolivia donde cabría recordar que la esperanza de vida es la más baja de toda la zona.

**Tabla 9. Gastos por distintos conceptos expresados como porcentaje del total**

	Defensa		Educación		Salud		Sociales	
	1972	1990	1972	1990	1972	1990	1972	1990
Argentina	?	8,6	?	9,3	?	2,0	?	40,9
Bolivia	?	14,1	?	18	?	2,3	?	40,9
Brasil	8,6	4,2	8,3	5,3	6,7	7,2	35,0	20,1
Chile	6,1	8,4	14,5	10,1	10,0	5,9	39,8	33,9
Colombia		?		?		?		?
Costa Rica	1,6		28,5	19,0	4,0	26,3	26,5	14,9
Ecuador	15,7	12,9	27,5	18,2	4,5	11,0	0,8	2,5
Guatemala	11,0	13,3	19,4	19,5	9,5	9,9	10,4	7,8
Honduras		?		?		?		?
México	4,5	2,4	16,4	13,9	4,5	1,9	25,4	13,0
Nicaragua	?		?		?		?	
Panamá	?	7,9	20,7	18,5	15,1	17,9	10,8	24,1
Paraguay	13,8	13,3	12,1	12,7	3,5	4,3	18,3	14,8
Perú	14,5	11,2	23,6	16,2	5,5	5,1	1,8	0,1
Rep. Dom.	8,5	4,6	14,2	9,5	11,7	11,3	11,8	24,2
El Salvador	6,6	24,5	21,4	16,2	10,9	7,8	7,6	5,5
Uruguay	5,6	9,2	9,5	7,4	1,6	4,5	52,3	50,3
Venezuela	10,3	?	18,6	?	11,7	?	9,2	?

También habría que señalar que Costa Rica, que tiene la esperanza de vida más alta, no tiene presupuesto de defensa.

Los autores del Informe sobre Desarrollo Humano afirman que el gasto armamentístico de los países en vías de desarrollo resulta especialmente deprimente y muestran que el gasto militar anual es igual al ingreso generado por 160 millones de hombres por año de trabajo. Concluyen que «claramente, la pobreza de los pueblos del mundo en vías de desarrollo no ha impedido que los ejércitos de estos países vivan en la abundancia».

Si se utilizasen simplemente los presupuestos militares de los países en vías de desarrollo, esto proporcionaría más de 10 mil millones de dólares anuales que se podrían invertir en mejorar su calidad de vida.

Si comparamos ahora los gastos en defensa con los de educación, vemos que los primeros son más altos que los segundos en determinados países, como por ejemplo El Salvador, donde el presupuesto de defensa es más cuantioso que los gastos en sanidad y educación juntos.

Sin embargo, otros han reducido sus gastos en defensa (Ecuador, Perú, Brasil, México).

Si examinamos la forma en la que han evolucionado diversos presupuestos en el curso de los últimos 20 años en los países sobre los que se dispone de estadísticas, vemos que —además de los gastos en defensa que acabamos de tratar— los resultados son los siguientes.

En cuanto a la educación, parece que en casi todo este territorio, la parte del presupuesto que el Estado dedicaba para este fin ha disminuido, en mayor o menor medida.

El gasto en sanidad ha sido más estable, aunque ha habido una reducción en El Salvador, Chile y México y un aumento gigantesco en Costa Rica.

Para determinar el nivel de bienestar, también se debería tener en cuenta el gasto en previsión social: vivienda pública, limpieza y sanidad, seguros de enfermedad y de desempleo, pensiones, dotaciones para los minusválidos y complementos de los ingresos de la familia, así como protección del medio ambiente, etc.

Dichos gastos sólo aumentaron en la República Dominicana y Panamá; en los demás países disminuyeron, a veces ostensiblemente, como en México y Brasil.

Sin embargo, antes de examinar las cifras habría que destacar

64 que los distintos países reúnen y presentan sus datos estadísticos de distintas formas, de modo que las comparaciones como las que acabamos de hacer no son totalmente fiables. Además, en algunos casos el sector privado tiene un papel muy importante, por ejemplo en la sanidad y en la educación y esto no se incluye en la tabla.

A pesar de esto, e incluso sin comparar un país con otro, la simple presentación de los distintos porcentajes, país por país, muestra cómo han evolucionado las prioridades con el tiempo.

Hay otro apartado de gastos titulado «otros» que recogía entre el 20 y el 30 por 100 de los gastos del gobierno central en 1972 y que se ha duplicado desde entonces (por lo menos) en algunos países como Ecuador, Perú, Chile, México y Brasil. Esto cubre, entre otras cosas, los gastos de intereses.

## **Distribución de la renta**

Las diferencias de renta son enormes en muchos países, especialmente en el mundo en vías de desarrollo. Brasil tiene una de las distribuciones de renta más desiguales —la capa superior, el 10 por 100 de la población recibe 26 veces los ingresos de la inferior, el 20 por 100—. En otros países latinoamericanos, como Honduras o Panamá, también hay grandes diferencias entre los ricos y los pobres. Por desgracia, no se dispone de datos de este tipo para todos los Estados de América Latina, únicamente para diez de ellos.

Estos datos muestran que Costa Rica, ubicada en el tercer lugar de la tabla de la liga de la HDI, está situada ahora a la cabeza.

## **Desigualdades entre los sexos**

Tanto en los países industrializados como en los países en vías de desarrollo, existen todavía diferencias considerables entre la situación de los hombres y de las mujeres. En los países industrializados éstos están relacionados con los niveles de empleo y sueldo mientras que en los países en vías de desarrollo, las diferencias están más relacionadas con la salud y la educación, aun cuando estas diferencias estén comenzando a desaparecer, al menos en América Latina.

## **Desigualdades entre zonas rurales y urbanas**

El 60 por 100 de los pueblos de los países en vías de desarrollo vive en zonas rurales. Pero como las zonas urbanas tienen la mayor concentración de poder económico y político, las zonas

En cuanto al acceso al agua potable segura, la cifra para El Salvador en 1990 es del 39 por 100, mucho más baja de lo que era en 1980, que fue del 53 por 100. Aunque por contraste la situación en Bolivia mejoró entre las dos fechas, todavía sólo una persona de cada dos tiene acceso a agua potable.

Los IDH para zonas rurales y urbanas destacarían más estas diferencias, pero se dispone de muy pocos de los datos necesarios para hacer un estudio en este sentido. Cuando se pueda hacer el cálculo veremos que en ambas zonas se presentan notables diferencias.

Pero estas desigualdades entre el campo y la ciudad no modifican el hecho de que en ambos casos, en los países en vías de desarrollo y especialmente en América Latina, haya que superar grandes problemas.

Mientras que en algunos países, las revoluciones o los regímenes populares intentaron transformar las estructuras sociales tradicionales para reducir las diferencias (mediante medidas tales como la reforma agraria, por desgracia rara vez llevada a cabo con éxito), en la mayoría de estos lugares las estrategias de desarrollo reforzaron las desigualdades y acentuaron la diferencias entre regiones y grupos sociales.

Hasta principios de los años ochenta se daba por hecho que las políticas destinadas a promocionar el crecimiento económico ayudarían a franquear el abismo entre los pueblos indígenas y el resto, que las zonas y grupos más atrasados alcanzarían a los más avanzados, es decir, a los de las ciudades.

Ciertamente las cosas han cambiado, pero de hecho se ha producido un nuevo tipo de polarización.

Estas políticas beneficiaron a las nuevas clases urbanas y a las personas más ricas de las zonas rurales, las nuevas clases medias, pero perjudicaron enormemente a millones de campesinos pobres y a los que vivían en poblados de chabolas y barrios deprimidos y faltos de recursos.



## **CIUDADES SUPERPOBLADAS**



En el mundo en vías de desarrollo la urbanización se está produciendo a un ritmo sin comparación con ningún otro lugar. Se prevé que África y América Latina acaparen el 90 por 100 del crecimiento urbano mundial a lo largo de las tres próximas décadas. Sin embargo, la velocidad de urbanización del Tercer Mundo no es uniforme: en el año 2020, el 83 por 100 de los latinoamericanos vivirán en ciudades (superando la proporción urbana de los países industrializados) en contraste con el 84 por 100 de los africanos y el 56 por 100 de los asiáticos.

América Latina soporta el peso de diversas ciudades gigantescas de rápido crecimiento —especialmente São Paulo y Ciudad de México— cuyo tamaño e inseguridad crean problemas a una escala completamente distinta. Ya en 1964, el autor Ronald E. Wraith utilizó una sola palabra para calificar a estas ciudades gigantes atormentadas por la contaminación y rodeadas de poblados de chabolas: «Megalópolis», escribió, «la revuelta constante que nadie puede controlar». Desde entonces, las megaúrbes se han hecho cada vez más características del mundo en vías de desarrollo. En 1950, sólo tres de las diez ciudades más grandes del mundo estaban situadas en países del Tercer Mundo: en el año 1980, siete de las más grandes estaban allí.

Ciudad de México está compuesta por el distrito federal y por otros cinco estados. En los últimos 40 años han surgido barrios con varios millones de habitantes, construyéndose las casas con frecuencia de forma ilegal sin las debidas licencias y seguridades (en Ciudad de México hay alrededor de 700.000 de este tipo).

Si continúan las tendencias actuales de crecimiento de la población, Ciudad de México tendrá más de 30 millones de habitantes a finales de siglo. Esto conlleva grandes riesgos ecológicos e impide el reabastecimiento del nivel freático. Sobre todo, dado que México está situada en una región volcánica cerca de la falla de San Andrés, tiene un gran riesgo de terremotos como el que se produjo en 1985 que causó miles de víctimas.

Aunque existe una necesidad imperiosa de una planificación cualificada del uso del suelo en esas megaúrbes, su eficacia está limitada a falta de otros tipos de cambio. Una razón es que gran parte del crecimiento físico de la mayoría de estas ciudades se produce en asentamientos ilegales no planificados con ocupantes ilegales que incluso inutilizan los mecanismos existentes para dirigir el uso del suelo. Llámense «favelas», «bidonvilles», «kishish», chabolas o «kampungs», estas comunidades ilegales albergan del 30 al 60 por 100 de la población de muchas ciudades del Tercer Mundo.

Las insalubres condiciones de estos asentamientos, sólo se pueden tratar de forma completa a través de reformas económicas y sociales exhaustivas que ataquen las causas fundamentales de la pobreza. La eficacia de los proyectos sobre un mejor uso

70 del suelo también está limitada si no existen programas de planificación familiar (casi dos tercios del incremento de la población en América Latina es la consecuencia de la fertilidad de las personas que ya viven en las ciudades).

Aun así se pueden encontrar soluciones. Por ejemplo, el 1 de mayo de 1971, más de 500 familias pobres que vivían en los superpoblados suburbios de Lima (Perú) comenzaron una pequeña revolución. Recogieron sus pertenencias y, en medio de la noche, se mudaron a un terreno privado vacío. Tres días más tarde, eran 400. El 5 de mayo, en un choque entre los ocupantes ilegales y la policía murió una persona y varias resultaron heridas. El presidente peruano quería evitar en aquel momento un enfrentamiento a toda costa. Los ocupantes ilegales fueron trasladados rápidamente en camiones a un terreno vacío perteneciente al Estado justo fuera de la capital. Allí les asignaron terrenos para construir casas. Además se les proporcionó médicos, expertos técnicos, sociólogos y equipos de ingenieros civiles para ayudar a establecer la nueva colonia.

Este asentamiento alberga ahora a 300.000 personas en 8.000 hectáreas y ha adoptado el nombre Villa El Salvador. Muchas personas importantes lo han visitado porque demuestra que se pueden encontrar soluciones a los problemas de la superpoblación de las ciudades, permitiendo que los más necesitados construyan sus propias casas y que se hagan cargo de sus propias vidas.

Villa el Salvador no ganará nunca un premio de arquitectura, pero tiene escuelas primarias y secundarias, construidas por voluntarios locales y el 97 por 100 de la población puede leer. Estos resultados no tienen parangón en ninguna otra parte del país.

El ejemplo de Villa El Salvador resulta tanto más interesante cuanto que se puede comparar con otro experimento realizado al mismo tiempo en otra parte de Lima, El Naranjal. Allí se construyeron viviendas baratas para personas sin recursos con el apoyo del UNDP. Pero tan pronto como se acabó la construcción, la inflación hizo que los precios subiesen tanto que las casas tuvieron que ser vendidas a familias de ingresos medios y no a las personas para las que estaban destinadas. El barrio es atractivo, pero le falta vitalidad porque no se hizo ningún esfuerzo para ayudar a la comunidad a organizarse, y por las noches hay graves problemas de delitos y violencia.

Finalmente, los responsables de planificación de las ciudades gigantes del Tercer Mundo se enfrentan a problemas medioambientales colosales, como la contaminación insalubre del aire en Ciudad de México, el hacer llegar agua potable a los ciudadanos, y la eliminación de las basuras y desechos que generan estas grandes urbes.

Sin embargo, estos problemas no son exclusivos de los pueblos y de las ciudades; afectan igualmente a las zonas rurales, y posteriormente los examinaremos en el contexto latinoamericano.

El explosivo crecimiento urbano de los países en vías de desarrollo no se reduce a las megalópolis, también se está dando en ciudades de tamaño medio. A lo largo de América Latina, muchas de estas ciudades están creciendo más rápido que las gigantes, con núcleos urbanos como Guayaquil (Ecuador) donde su población aumenta rápidamente (con una tasa de crecimiento anual del 4,1 por 100).

Aunque las cifras absolutas de las megaúrbes, más altas, atraen normalmente más la atención, los problemas crecientes de las ciudades intermedias, más numerosas, son quizá igualmente graves. Estas ciudades de mediano tamaño no sólo no están preparadas para asimilar dichos incrementos rápidos, sino que finalmente se pueden llegar a convertir en gigantes ellas mismas, y si falta una planificación más cuidadosa, seguramente acabarán con los mismos problemas que las megaúrbes.

Dadas estas condiciones de superpoblación en las ciudades del mundo en vías de desarrollo con infraestructuras inadecuadas, una desgracia o un descuido pueden producir catástrofes sobrecogedoras.

El 22 de abril de 1992 se produjo un desastre de estas características en Guadalajara, la segunda ciudad más grande de México con casi 5 millones de habitantes. En uno de los barrios obreros de la ciudad, Analco, se produjo una serie de explosiones que arrojó una cifra de 190 muertos y 1.500 heridos según datos oficiales. El fiscal del estado descubrió que se había acumulado un gran cantidad de petróleo en las alcantarillas como consecuencia de la fuga de una tubería. Se había instalado una toma de agua perteneciente a la PEMEX (la empresa petrolera estatal) cerca de la tubería que hizo que se oxidara ésta produciendo las fugas. Además, el fiscal advirtió en las alcantarillas la presencia de un gas, hexano, utilizado por tres refinerías de petróleo privadas de la ciudad.

¿Por qué tienen las ciudades un atractivo tal, especialmente en los países en vías de desarrollo? La principal razón es que ellas son el último recurso de los individuos expulsados del campo por la pobreza, la violencia y el desempleo. En Brasil, incluso una favela es mejor que la situación a la que se enfrenta la gente en las zonas rurales.

«Si no se mejoran las oportunidades para el desarrollo humano en las zonas rurales, la población de las ciudades seguirá en aumento y todos los recursos económicos que puede controlar resultarán insuficientes para procesar el volumen de desechos humanos e industriales que producirán las ciudades.»



## **POBREZA RURAL**



En las zonas rurales, incluso más que en las ciudades —donde los sindicatos, los grupos religiosos o de otro tipo han ayudado a la gente a luchar por sus derechos— de muchas partes de América Latina, sobrevive un sistema que recuerda más al feudalismo de la Europa medieval que a la democracia moderna.

La falta de tierra de cultivo en el noroeste de Brasil no es la razón que impulsa a los campesinos a emigrar a los barrios pobres urbanos o a destruir la jungla. Hay abundante suelo fértil capaz de mantener a una población que sufre en la más absoluta de las miserias. Ese suelo es propiedad de un puñado de familias ricas.

Para dar una idea del problema, las 18 haciendas más grandes de Brasil cubren una superficie igual a Suiza, Holanda y Portugal juntas. Una de ellas, la más grande de todas, es tan grande como el estado de Río de Janeiro.

Como ya se ha mencionado brevemente al comienzo de este informe, el sistema de sociedad estamental implantado por los colonizadores que sobre todo denegaba la ciudadanía plena a los pueblos indígenas de la región, ha continuado hasta el presente, primero a través de la dominación blanca de los indios y de los mestizos y ahora a través de la dominación, por parte de los blancos y los mestizos, de los campesinos indios.

Quizá resulte útil esbozar un breve resumen de los acontecimientos desde que las distintas naciones alcanzaron la independencia y que han ayudado a llegar a la situación actual.

Como en otras sociedades coloniales de América Latina, fueron el Estado y la elite política e intelectual los que crearon la nación y no la población en su totalidad. La sociedad estaba dividida en dos: por una parte, la clase dirigente formada por propietarios de haciendas y minas; por otra, los campesinos indios que constituían una clase intermedia. Entonces los indios estaban en mayoría pero ocupaban las capas más bajas de la sociedad y se les excluyó del proceso político.

Después de la independencia, la esclavitud y la servidumbre fueron abolidas por ley, pero en la práctica los indios (y también los negros provenientes de África) siguieron siendo explotados y mantuvieron una posición subordinada.

Los conceptos de una cultura y una identidad nacionales se desarrollaron entre las clases altas —los descendientes blancos de los colonizadores europeos—, que basaron sus sistemas políticos y legales en los modelos de la Constitución de los Estados Unidos y en el Código Napoleónico.

Estas elites se consideraban parte de la civilización occidental por su cultura, su religión y su lenguaje.

76 De hecho, en la mayoría de estos países, hasta los comienzos del siglo XX, la mayor parte de la población todavía hablaba uno o varios de los dialectos indios y vivía en pueblos remotos de acuerdo con las leyes de sus antepasados, sin afectar de ninguna forma la percepción que de sí misma tenía la población criolla.

Mientras los indios estuvieran aislados geográficamente, las elites podrían continuar conservando su identidad nacional basada en la minoría.

Al igual que los sistemas políticos y legales, los sistemas educativos y las políticas culturales tomaron como modelo a los europeos y estaban destinados a satisfacer las necesidades de los criollos. Se reconocía la existencia de las culturas nativas, pero el estilo de gobierno no tuvo en cuenta ni sus lenguas, ni sus instituciones sociales, religiosas o políticas. En el mejor de los casos, las culturas indias fueron ignoradas y en el peor exterminadas.

La ideología predominante en el siglo XIX, sostenía que los pueblos indígenas no podían contribuir de ninguna manera a la evolución de las culturas nacionales. El Estado y la clase dirigente utilizaron todo tipo de medios para garantizar que las «taras» de los nativos no pusieran en peligro sus posibilidades de convertirse en naciones modernas.

Los indios eran retratados como pasivos, dependientes, fatalistas, dóciles, estúpidos, sin emociones ni sensibilidad, indiferentes al dolor y al sufrimiento, incapaces de mejorar sus miserables vidas. En pocas palabras, como seres inferiores y, consecuentemente, como el principal obstáculo al progreso en América Latina.

Se pensaba que los mestizos habían heredado los peores aspectos de sus antepasados: obstinados, frecuentemente violentos, serviles, deshonestos, viciosos, perezosos...

En la actualidad los mestizos son mayoría en casi todos los países de América Latina y han desarrollado una cultura propia.

«Por mi raza hablará el espíritu», proclama el lema de la Universidad Nacional de México.

Se convirtieron en los portadores del nuevo concepto de nacionalidad.

Las culturas indígenas ya no se consideraban inferiores racialmente, pero se los calificaba de demasiado obstinados y se les reprochaba que no estaban orientados lo suficientemente hacia el progreso y al mundo moderno. Podrían poner en peligro los esfuerzos para crear la unidad nacional y para promover

el desarrollo. De este modo, la solución adoptada por los gobiernos del siglo XIX fue la asimilación: los indios serían absorbidos por la mayoría (es decir, sería una cultura mestiza). En cualquier caso, se pensaba que las culturas autóctonas estaban en decadencia y que con el tiempo desaparecerían por sí solas. Por tanto no tenía nada de malo favorecer que esto sucediera.

Los neoliberales pensaban que el problema indio era un simple problema de subdesarrollo, de retraso tecnológico, de tradicionalismo y marginalidad. Si existían políticas adecuadas, los campesinos indios se convertirían en granjeros modelos y aprenderían las virtudes de la empresa.

Otro planteamiento fue el inspirado por el pensamiento marxista que consideraba la situación de los indios como una consecuencia de la explotación, sin reconocer sus características específicas. Todos los campesinos, indios o no, tenían los mismos intereses en común y así los campesinos indígenas debían entregarse a la lucha de clases.

Esta apreciación errónea puede haber sido responsable del fracaso del intento de revolución del Che Guevara en Bolivia o del de los múltiples movimientos guerrilleros de Guatemala desde principios de los sesenta hasta que se replanteó la cuestión indígena.

Igualmente, en Nicaragua, el gobierno sandinista descubrió para su sorpresa que los indios misquitos no compartían necesariamente sus mismas ideas y les acusaron de contrarrevolucionarios. Cuando los sandinistas se dieron cuenta, a mediados de los ochenta, el daño ya estaba hecho y se habían producido muchas muertes.

Aunque se basaban en ideologías distintas, los neoliberales y los marxistas estaban de acuerdo en una cosa: los pueblos indígenas y su estado actual constituían una barrera para el desarrollo y el progreso.

Por debajo de este fenómeno apareció la noción de que la historia es lineal y que todas las sociedades deben pasar por las mismas etapas de desarrollo hasta que todos sus miembros alcancen el mismo nivel de prosperidad que los denominados países desarrollados. Con frecuencia se olvida el poder intrínseco de las ideas, los valores, los métodos, los ritos y las actitudes estéticas que han ido desarrollándose a lo largo de miles de años y que son los que dotan de autenticidad e identidad a una cultura.

De este modo, la modernización, la integración y el desarrollo se han convertido en las contraseñas políticas del siglo XX.

En términos prácticos, esta situación derivó en los intentos de

78 erradicar la cultura de los pueblos indígenas, acompañada a veces por el exterminio físico. Por ejemplo, a principios de los ochenta, en Guatemala, el gobierno militar asesinó deliberadamente a 40.000 indios mayas a la vez que lanzaba una campaña de alfabetización destinada a absorber a los indios en la cultura «oficial» y llevarlos hacia un proceso de «aculturación» y olvido de sus tradiciones.

Aparte de unos pocos museos, artesanía y folklore para los turistas, la existencia de una cultura india era rechazada.

**EL DESPERTAR  
DE LA CONCIENCIA INDIA**



Desde el siglo XVI en adelante, los pueblos indígenas hicieron de «extras» pero nunca tuvieron los papeles principales en su propia historia, salvo durante breves períodos, como en el siglo XVIII cuando se produjeron diversos levantamientos: el de Alejo Calatayud en 1731, el de Túpac Katari en 1770 y el de Gabriel Túpac Amaru II en 1780, el descendiente del último inca decapitado por los españoles en 1572.

Estas revueltas siempre acababan con la muerte de sus líderes.

Durante siglos, la oposición india se expresaba principalmente como resistencia pasiva y todas las energías estaban dirigidas hacia la protección de su identidad cultural y de sus estilos de vida tradicionales. Esto fue, sin duda, lo que permitió sobrevivir a las comunidades indias.

En algunos países, los indios constituyen ahora minorías aisladas mientras que en otros constituyen la mitad o más de la población (Tabla 10). Todavía existen 400 grupos distintos, cada uno con un lenguaje, una cultura y un estilo de vida propios.

Entre éstos se encuentran muchas tribus pequeñas que viven en zonas remotas de la jungla cuya existencia se ve amenazada por la invasión de la vida moderna y también los campesinos de los Andes, más numerosos.

En total alcanzan los 35 millones y esta población está creciendo.

Dado que los pueblos indígenas padecían constantemente ata-

**Tabla 10. Composición étnica de la población de los países latinoamericanos**

	% Indios	% Mestizos	% Negros	% Blancos
Argentina	2			98
Bolivia	65	25		10
Brasil	9,2	38,9	5,9	54,2
Chile	5	66		25
Colombia	3	68	4	20
Costa Rica	9	8	8	85
Ecuador	25	55	10	10
Guatemala	54	42		4
Honduras				
México	10	80		10
Nicaragua	3	71	9	17
Panamá	0	67	15	18
Paraguay	2	90		8
Perú	46	38		15
El Salvador	5	90		5
Uruguay	0	15		85
Venezuela	2	69	9	20

82 ques sobre sus tierras, sus recursos y sus culturas en la última mitad de este siglo, comenzaron a defenderse más activamente.

A principios de los setenta surgieron diversas organizaciones políticas indias que defendían los derechos de éstos en distintos campos. Hubo muchas pruebas, retrocesos y desafíos. En la actualidad existen decenas de movimientos activos en todo el continente.

Una creciente elite intelectual ha tenido una importante influencia en este proceso.

A través de estas actividades y organizaciones, los pueblos indígenas han adquirido una nueva conciencia de su situación pasada y presente. No existe un modelo típico de organización: puede ser una sección de un sindicato o una asociación que aúne a todos los miembros de la misma tribu, como la Federación Mapuche en Chile o la Federación Shuar en Ecuador, una de las organizaciones más antiguas de América Latina.

Los objetivos de la Federación Shuar son defender el suelo, crear derechos legales para obtener mejores condiciones de vida para su gente y luchar por la cultura y la lengua shuar. Como consecuencia, por ejemplo, la federación impuso con éxito la enseñanza bilingüe español/shuar en las escuelas, enseñándose en el programa la civilización shuar.

También existen cuerpos interétnicos como el Consejo Regional Indígena del Cauca en Colombia.

Los gobiernos han intentado a veces disolver estos movimientos, recurriendo en ocasiones a la fuerza, como sucedió en Colombia, Chile y Guatemala en 1970 y 1980. Las demandas de los indios consistían básicamente en:

- *Estatus legal*

El problema de la defensa de los pueblos indígenas está relacionado con temas de derechos humanos y comunitarios.

- *El suelo*

El hecho de que los pueblos indígenas sean los habitantes originarios y que tengan derechos prioritarios sobre el suelo ha sido ignorado ampliamente. A través del continente americano, los pueblos nativos, que una vez tuvieron libertad de movimiento en sus propias tierras, han sido relegados a reservas o perseguidos hasta obligarles a refugiarse en las montañas o en la selva. Incluso allí no se libran de las incursiones capitalistas.

En Brasil, cuando llegaron los portugueses en 1550 se estima que había entre 3 y 6 millones de indios; en la actualidad hay menos de 300.000.

Aunque una ley que entró en vigor en 1967 les reconocía el derecho inalienable a sus territorios, en 1970 otra ley sentó claramente que el subsuelo pertenecía al Estado, aun cuando éste tuviera que consultar con el FUNA (el organismo que supuestamente protege a los indios) antes de explotar los recursos que se encuentran en el mismo. Sólo entre 1983 y 1985, las autoridades otorgaron 537 permisos que afectaban a 17 territorios indígenas.

Los obispos brasileños han denunciado la desaparición de los indios de su país como un genocidio organizado.

Los indios siempre han tenido una relación especial con la Madre Tierra que para ellos no es sólo una fuente nutricia, sino también el contexto físico, histórico y mítico de su identidad social y cultural.

Los proyectos de desarrollo, especialmente las presas hidroeléctricas, han hecho un daño inestimable a los pueblos indígenas. Los responsables de la planificación estatal, al igual que las empresas multinacionales o las agencias de desarrollo internacionales, han tenido pocos escrúpulos a la hora de incorporar territorios indígenas a sus planes económicos.

En 1989, en una conferencia celebrada en Altamira, 20 naciones indias declararon su oposición a la deforestación y el plan para una presa en Xingu.

#### ● *Su lenguaje y su cultura*

Muchas lenguas indias perviven todavía. Los pueblos de las selvas tropicales tienen palabras para nombrar miles de objetos y diferentes clases de selva que ninguna otra lengua puede expresar.

En Bolivia, el español es la lengua oficial pero es hablada por menos del 10 por 100 de los indios, que siguen hablando quechua y aymará. En Paraguay, el 90 por 100 de la población habla guaraní. En Perú, el quechua es una de las lenguas oficiales junto con el español.

El lenguaje no es lo único que está amenazado. Las religiones indias han sido marginadas o prohibidas y la gente ha sido convertida a la fuerza. Las organizaciones misioneras internacionales han venido realizando una labor especialmente destructiva en este sentido.

También se les ha prohibido a los indios que usen sus ropas tradicionales o que se llamen con los nombres propios de su lengua. Sus santuarios han sido profanados y sus objetos de culto han sido robados...

Muchos gobiernos consideran que las instituciones, independientes de las creadas por el Estado, constituyen una amenaza para la unidad nacional.

• *Autonomía y autodeterminación*

Este último punto se ha convertido recientemente en una de las principales demandas políticas de los pueblos indígenas.

«Se deben respetar las formas tradicionales de organización», dice Rigoberta Menchú, una india de Guatemala ganadora del Premio Nobel de la Paz en 1992.

Hoy día circulan historias en los barrios obreros de los suburbios de las ciudades peruanas. La leyenda del retorno del Inca nació después de la muerte de Atahualpa, el último inca, y más tarde fue reforzada por la ejecución de su sobrino-nieto Túpac Amaru, decapitado en 1572, y posteriormente por el asesinato de otro Túpac Amaru dos siglos después. Estas historias hablan de la cabeza enterrada del inca que crece diariamente como los brotes de una planta. Cuando el cuerpo del inca haya vuelto a crecer, la opresión cesará y aquellos que son ahora la clase sometida se convertirán en los gobernantes del futuro.

También para los mayas, el período transcurrido desde la conquista no es más que una breve digresión de su historia.

«Llegará el día en que las lágrimas de los ojos de los indios llegarán a Dios, y de repente, la justicia de Dios descenderá sobre el mundo» (El libro de los descendientes de Chilam B'ayel, sacerdote de Chumayel).

Quizá esto suceda el año que viene, dado que las Naciones Unidas han declarado a 1993 el Año Internacional de los Pueblos Indígenas.

**LOS PROBLEMAS  
DEL MEDIO AMBIENTE**



La Cumbre de la Tierra celebrada en Río en junio de 1992 centró la atención del mundo entero sobre los problemas a los que se enfrentaba el planeta y la urgencia de encontrar una solución. Los problemas no son nuevos, especialmente para el Club de Roma el cual ha estado advirtiendo durante años sobre los peligros del uso incontrolado de los recursos de la tierra.

En América Latina, como en cualquier parte del mundo en vías de desarrollo, el problema más acuciante es cómo reconciliar los requisitos del desarrollo económico con los de la protección del medio ambiente.

Los últimas cifras de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) nos muestran un panorama desalentador. Dos mil millones de personas sufren de malnutrición en mayor o menor grado. Para 500 millones de niños esta falta de alimentos conduce a la ceguera y a otros problemas de salud. Unos 780 millones de personas sufren de desnutrición, y muchas de ellas morirán como consecuencia de ello.

Sólo estas cifras indican ya por qué los países en vías de desarrollo tienen distintas prioridades que los países industrializados, incluso aunque a largo plazo la degradación del medio ambiente (la contaminación del aire y del agua, la deforestación, el empobrecimiento del suelo) constituyan un obstáculo considerable para un desarrollo adecuado.

La mejora del suministro de agua, el drenaje y la recogida de basuras tienen efectos altamente beneficiosos sobre la salud. No obstante, mil millones de personas no tiene acceso a agua potable y 1.700 millones no tiene un sistema de recogida de basuras adecuado.

El aspecto económico tiene igual importancia. En los poblados de chabolas, por ejemplo, los habitantes pagan mucho por el agua. El Banco Mundial calcula que en Perú, por ejemplo, una familia pobre obligada a comprar el agua paga dieciocho veces más de lo que gasta una familia rica con agua corriente.

Los países de América Latina han obtenido grandes éxitos para combatir la pobreza. A principios de los setenta, el 19 por 100 de la población sufría problemas de nutrición mientras que esa cifra es en la actualidad del 14 por 100. Sin embargo, hay que señalar que sólo era del 13 por 100 a principios de los ochenta, antes de la crisis; esto muestra que los pobres han sido los más afectados por ella.

Inevitablemente, los problemas financieros inducirán a algunos gobiernos a promover la explotación de recursos naturales de una forma insostenible. Mientras algunos países —entre ellos Bolivia, Ecuador y Venezuela— intentan atraer a la empresas

88 petroleras extranjeras para que localicen y exploten sus reservas petrolíferas, el problema de la pluvisilva se está extendiendo desde Brasil a gran parte de la región andina. Por ejemplo, en mayo de 1991, se encontró una reserva de 2-3 millones de barriles de petróleo en la selva amazónica colombiana.

La cadena de fábricas propiedad de extranjeros que se extiende a lo largo de la parte mexicana de la frontera con los EE.UU., ha soslayado el cumplimiento de los estándares sobre medio ambiente, sanidad y seguridad de dicho país. Desde Brownsville, en el Golfo de México, hasta Tijuana, en la costa del Pacífico, la consecuencia es la contaminación del aire, de los acuíferos y de las playas. Pero en agosto de 1991, los gobiernos de México y de los Estados Unidos anunciaron una amplia estrategia conjunta para enfrentarse a las crecientes presiones medioambientales a lo largo de sus 1.550 millas de frontera.

Ahora los activistas del medio ambiente están preocupados porque el acuerdo de libre comercio entre Estados Unidos, Canadá y México acelerará los daños medioambientales en México ya que el crecimiento industrial va por delante de la voluntad o la capacidad de México para controlar la contaminación y otros impactos.

Cuando haya acabado lo peor de la confusión económica (en su informe anual publicado en octubre de 1991, el FMI predijo un 2,2 por 100 de crecimiento para América Latina en 1992), los problemas del medio ambiente quizá alcancen un mayor reconocimiento en esta zona. Por el momento no ocupan un puesto muy importante dentro de la lista de prioridades de estos países.

Durante la cumbre de Río, en el propio Brasil, los opositores a la protección del medio ambiente se hicieron oír. El Ayuntamiento de Manaus, la capital del Amazonas, pagó una campaña publicitaria en Río con el mensaje «Ecologistas, idos a casa», que enfureció a otras personas. Se envió una extraña invitación a visitar la Amazonia, muy apreciada por todos los ecologistas del mundo. El gobernador del estado de Manaus, Gilbert Mestrinho, fue contundente: «La deforestación es la única forma de combatir la pobreza». El estado de Manaus tiene tres veces el tamaño de Francia y Mestrinho mantiene que sólo ha perdido un 1,24 por 100 de los bosques. También apoyó la terminación de la BR-364, una controvertida carretera destinada a unir el oeste de Brasil y Perú.

Igualmente, durante el Congreso Mundial de la Mujer en aras de un planeta saludable, en 1991, algunas mujeres declararon:

«Los problemas del medio ambiente también tienen que ver con la distribución de riqueza y con la igualdad. No podemos comparar las condiciones de vida de los ciudadanos del Norte industrializado con los del empobre-

cido Sur en su relación con el suelo y el medio ambiente. En Centroamérica, donde el 50 por 100 de la población vive por debajo del límite de la pobreza, se sacrifican 20.000 hectáreas de bosques cada año para apoyar la cría de ganado, pero los niños de Centroamérica consumen 52 veces menos carne que los del Norte.»

«El aprendizaje de las técnicas de cultivo del suelo sin producir erosión no evitará que los campesinos ecuatorianos o peruanos cultiven sus cosechas en la falda de las montañas. De este modo, a pesar de los esfuerzos de aquellos que proponen el desarrollo continuo, estos campesinos han expuesto el 50 por 100 del suelo a una erosión que se calcula en más de 1.500 toneladas métricas por kilómetro cuadrado por año. Esto lo hacen, no tanto por ignorancia, sino porque no tienen alternativa: éste es el único suelo que hay, y sus hijos tienen hambre.»

Sin embargo, la situación está comenzando a cambiar, más o menos rápidamente, dependiendo del país de que se trate.

Los presidentes de Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua han firmado una carta de constitución para la creación de una Comisión Centroamericana sobre Medio Ambiente y Desarrollo, con vistas a crear estrategias de desarrollo continuadas para estos países.

Al cierre de la conferencia preparatoria de la UNCED, celebrada en Ciudad de México en marzo de 1991, los ministros de 34 países latinoamericanos y caribeños adoptaron la Plataforma Tatelolco sobre Medio Ambiente y Desarrollo. Esto dejó patente el consenso regional de que los países industrializados del Norte deberían soportar los principales costes financieros de la inversión de los daños económicos, dada su responsabilidad en el proceso global de degradación del medio ambiente.

Los países industrializados quizá tengan que pagar más de lo que pagan ahora por «arreglar» el planeta, pero los países en vías de desarrollo también deberían hacer algún esfuerzo al respecto. Este no es el momento de echar las culpas a nadie sino el de hacerse cargo de las responsabilidades.

Los intercambios de deuda por protección de la naturaleza están aumentando en tamaño y en número. Es improbable que su efecto sea mayor que el de una simple mella en el gigantesco problema de la deuda, pero podrían ser una solución para el problema del medio ambiente. El primero se produjo en Bolivia en 1987. El grupo norteamericano Conservation International, compró parte de la deuda de Bolivia por 15 céntimos por dólar, a cambio de lo cual Bolivia se comprometió a proteger 3,7 millones de acres en tres regiones del Amazonas. Una de las últimas y más ambiciosas propuestas de cambio ha sido sugerida por el Banco Mundial a México. Está dis-

90 puesto a comprar más de 100 millones en deuda externa de México a cambio de que el gobierno mexicano se comprometa a gastar el dinero ahorrado, en proyectos en favor del medio ambiente, por ejemplo plantar árboles alrededor de Ciudad de México para luchar contra la contaminación atmosférica.

No faltan cosas que hacer en América Latina para mejorar el entorno en el que vivimos.

En El Salvador, después de una década de guerra civil, la región de Guazapa presenta un paisaje devastado y desfigurado. En muchos lugares, los bombardeos aéreos han agujereado la tierra dejándola llena de cráteres, han cortado troncos de árboles y han desnudado las laderas de las montañas. Otras provincias como Morazán, Cabañas y Chalatenango, también se han visto afectadas.

El Salvador es el país con mayor densidad de asentamientos de toda Centroamérica. Probablemente está mucho más degradado medioambientalmente que ningún otro país de este continente. Las cuatro quintas partes del país están afectadas por la erosión del suelo. La guerra civil ha zarandeado la economía y ha desplazado a la población. En 1988 los líderes comunitarios de Morazán pesentaron una protesta conjunta en el diario *El Mundo*:

«Estamos muy preocupados por los graves daños causados por los devastadores incendios de los bosques producidos por el bombardeo aéreo y por el fuego de mortero indiscriminado, así como por los soldados encargados de las patrullas y las operaciones, porque han deforestado grandes superficies en nuestra zona, la tierra arrasada y las campañas de peinado han afectado notablemente los ciclos de las lluvias.»

Pero El Salvador no es el único ejemplo. Otros países concretos de Centroamérica también han pasado por lo mismo.

Todos ellos tienen tras de sí una larga historia de talado forestal, sobre todo para poder conseguir cosechas más lucrativas y adecuar las tierras para ranchos ganaderos.

En Guatemala, el ejército ha construido carreteras en el bosque, ha destruido la vegetación y ha atacado tierras de labor en su campaña contra la guerrilla que tiene sus bastiones emplazados en el interior rural del país. Desde 1987, la DEA norteamericana (Agencia para la lucha contra la droga) ha actuado directamente en este país utilizando pesticidas como el glifosato (prohibido en los Estados Unidos) tirado desde aviones fumigadores de cosechas para destruir los campos de cannabis. Gran parte del fumigado se ha concentrado en zonas controladas por los rebeldes donde se dice que las sustancias químicas han tenido un impacto de mayor alcance deshojando los ár-

En Honduras y en Nicaragua, en el conflicto entre los sandinistas y «contras» se quemaron muchas hectáreas de bosque, sembrando el suelo de municiones y destruyéndolo para años venideros.

En Colombia, Ecopetrol —la compañía petrolera estatal colombiana— ha tenido que hacerse cargo de un gran trabajo de limpieza del medio ambiente como consecuencia de los daños producidos por la guerrilla en las instalaciones petrolíferas.

Otra víctima de las actividades guerrilleras es Perú, donde las acciones de Sendero Luminoso y la lucha antiterrorista del gobierno han producido daños por un valor superior a los 15 millones de dólares.

Argentina no ha sido pionera en cuestiones del medio ambiente. Además, es uno de los pocos países de América Latina al que le falta una legislación medioambiental profunda. A falta de las directrices gubernamentales, algunas multinacionales y sus socios locales, con frecuencia siguen sus propias directrices medioambientales. En los casos en los que se desarrollan y aplican, generalmente son mucho más estrictas que los requisitos argentinos y con frecuencia son observadas por los auditores de medio ambiente de las oficinas principales.

Chile no está a salvo de los problemas medioambientales.

El gobierno anterior promovió las exportaciones activamente en beneficio del sector pesquero. Con su autorización, los buques factoría japoneses, rusos y españoles vaciaron literalmente el suelo oceánico de las aguas territoriales de Chile con sus gigantescas redes de arrastre, sin tener en cuenta a los alevines ni las especies en vías de extinción.

Tanto la industria pesquera exportadora nacional, como la transnacional, son responsables de la posible extinción de especies enteras de peces, moluscos, cangrejos y erizos de mar, debido a la sobreexplotación de estas aguas.

Otro ejemplo: el caso de la industria del salmón es uno de los éxitos en los esfuerzos de Chile en orden a la diversificación de las exportaciones. Después de los incidentes de contaminación cuyas causas se atribuyeron a las piscifactorías de salmones, los habitantes de la zona colocaron piedras en la carretera para impedir que los camiones llegasen a los tanques donde estaban los peces. Posteriormente se descubrió que gran parte de la contaminación estaba causada por filtraciones de fertilizante de las vaquerías cercanas, pero la controversia ha supuesto que las autoridades chilenas hayan establecido estándares medioambientales mucho más estrictos para las piscifac-

92 torias que se dedican a la cría del salmón que para los ganaderos.

La contaminación atmosférica urbana plantea otro problema. En junio de 1991, las autoridades restringieron el tráfico, cancelaron las clases en las escuelas y cerraron fábricas para reducir los niveles críticos de contaminación atmosférica.

Chile tiene una de las dos últimas grandes pluvisilvas templadas sobre la faz de la tierra. La actitud del gobierno chileno hacia los bosques no está clara. Patricio Aylwin parece sensible a los problemas del medio ambiente pero la creciente apertura a la libre empresa podría poner en peligro los recursos explotables. Todo el suelo de los bosques de Valdivia que está en venta, es propiedad privada con frecuencia de familias que lo obtuvieron como regalos políticos de Pinochet y que todavía no tienen conciencia de su excepcionalidad. Muchos de estos propietarios no valoran el aislamiento de la naturaleza salvaje y por tanto piden precios bajos por ello. Esto invita a la inversión de la industria maderera. Hasta que los japoneses descubrieron el bosque chileno hace menos de una década, la principal amenaza al bosque templado meridional era la tala y la quema de madera para subsistir. Pero si se da carta blanca a las corporaciones multinacionales bajo la nueva democracia, Chile puede perder todos sus bosques en los próximos 20 años.

Ciudad de México, la ciudad más grande del mundo, está aquejada de una contaminación apabullante. De hecho el problema es ahora tan grave que hay puestos en la ciudad que venden oxígeno continuamente. Cuando al presidente Salinas le otorgaron el premio «Tierra Unida» por su liderazgo en la protección del medio ambiente, algunos defensores del medio ambiente mexicanos se preguntaron en voz alta si los jueces habían estado alguna vez en México.

Entre los asuntos que han empañado la imagen internacional de Brasil se encuentra la destrucción de la pluvisilva amazónica.

Brasil ha sido acusado de ser el responsable de una «catástrofe ecológica» y, además, de provocar la inestabilidad del clima mundial. En la actualidad, el país está intentando establecer un nuevo equilibrio ecológico en la cuenca del Amazonas, puesta en peligro por la inmigración al noroeste de Brasil en los últimos 20 años. La selva ha sido talada por los granjeros y los ganaderos, por las compañías madereras, por las corporaciones mineras, para llevar a cabo planes hidroeléctricos. Una vez eliminados los árboles del bosque, la fina y frágil capa de suelo tropical es quemada por el sol y encharcada por las lluvias torrenciales.

La colonización de la cuenca del Amazonas ha dado lugar a la violencia, por ejemplo en el caso de apropiaciones ilegales de

la tierra; en la expulsión a la fuerza de los indígenas; e incluso, a veces, se ha llegado a asesinar a aquellos que se atrevieron a intentar proteger el bosque de sus destructores. En 1980, sólo el 3 por 100 del estado de Rondonia estaba talado. Ocho años más tarde, esta cifra había alcanzado el 17 por 100. Desde que se han construido los 1.400 km de la BR-364, se ha triplicado su tamaño.

El aspecto más controvertido de la destrucción del medio ambiente en Rondonia está relacionado con Polonoroeste, el programa de desarrollo integral para el noroeste con un presupuesto de 15 mil millones. El plan fue lanzado en 1981 con un préstamo de 440 millones de dólares del Banco Mundial. Estaba destinado a coordinar las actividades de más de 540 agencias gubernamentales, pero debido a la falta de administradores, esta coordinación resultó mínima. Otra razón para las dificultades de Polonoroeste fue la recesión económica que implicaba que los elementos locales del proyecto no podían recibir los fondos previstos. Asimismo, los distintos elementos del plan no se ejecutaron de acuerdo con las prioridades fijadas originariamente.

Sin embargo, después de años de relativa inactividad parece que el gobierno se está tomando el medio ambiente más en serio. Ha creado una nueva agencia, el Instituto Brasileño para el Medio Ambiente y los Recursos Naturales Renovables (IBAMA), para poner en práctica su estrategia de protección del entorno basada en un desarrollo continuo.

A pesar de los esfuerzos conservacionistas realizados en la región por el gobierno brasileño con apoyo de la UNDP, y a pesar de la nueva Constitución brasileña (1988) que incluye cláusulas sobre protección del medio, una de las más estrictas del mundo, el talado y el aclarado de bosques continúa, al igual que la invasión de los territorios indios y a veces, incluso, la exterminación de las poblaciones autóctonas.

Datos recientes del sistema de seguimiento por satélite, Landsat, sugieren que la operación gubernamental Amazonia, lanzada para contener la deforestación, está teniendo repercusión. En términos absolutos, la zona deforestada sigue creciendo, pero la velocidad ha disminuido de 2,1 hectáreas por año en 1978-79 a 1,4 millones de hectáreas en 1989-90.

Por desgracia, la Amazonia tiene otros problemas además de la destrucción de la pluvisilva. Para poder aumentar su capacidad hidroeléctrica, Brasil ha establecido un plan nacional de energía con un costo de 20 mil millones de dólares basado fundamentalmente en la construcción de presas en la cuenca del Amazonas. Parece que se ha aprendido poco de los errores cometidos cuando se construyeron las presas en los años setenta. El embalse de Balbina, cerca de Manaus, que comenzó a llenarse en 1987, ha inundado una superficie demasiado gran-

94 de para la electricidad que puede generar. El reasentamiento de los indios que vivían en la zona que ahora está inundada se ha gestionado deficientemente, al igual que la evacuación de la fauna salvaje. El UNDP ha otorgado una concesión a una empresa eléctrica regional, a la que se le ha encargado que organice la construcción de las doce plantas generadoras para la zona y que analice el impacto medioambiental de este proyecto. El Banco Mundial también ha hecho un préstamo de 500 millones de dólares, para llevar a cabo un plan ecológico general que tendrán que cumplir compañías eléctricas brasileñas.

Esto es excelente, pero se podría argumentar que, quizá, fuese más sensato reducir el consumo eléctrico utilizado poco racionalmente en la actualidad, haciendo que los consumidores paguen el coste real. La electricidad en Brasil está subvencionada y cuesta a las empresas 3 centavos por kWh y a los consumidores privados 5 centavos, en contraste con los más de 12 centavos que hay que pagar por los mismos kWh en Nueva York.

En cuanto a las subvenciones y préstamos concedidos por agencias internacionales a proyectos de desarrollo en el Amazonas, los comités del medio ambiente del Parlamento Europeo protestaron contra la decisión de La Comisión Europea del Carbón y del Acero, de hacer un préstamo de 257 millones de dólares para minas de hierro como parte del programa Grande Carajas. El Parlamento Europeo criticó el programa en concreto porque no tenía en cuenta las consecuencias directas e indirectas de sus propuestas, por no decir las violaciones de los derechos humanos que implicaba. Asimismo, le pareció «imperdonable que la Comunidad Europea encomendase la vigilancia del impacto medioambiental de los planes que cofinanciaba, a organismos como el Banco Mundial, que no tienen muy buena reputación con respecto al cuidado del medio ambiente».

En cuanto a las subvenciones y préstamos concedidos por los organismos internacionales a proyectos de desarrollo en el Amazonas, habría que destacar que esta resolución del Parlamento Europeo se remonta a 1990 y desde entonces el Banco Mundial ha demostrado ser mucho más activo en su preocupación por el medio ambiente, como muestra en su informe de 1992.

# **CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN**



Como es bien sabido, muchos problemas del medio ambiente van unidos al elevado crecimiento de la población dado que el aumento demográfico genera necesidades adicionales.

Entre 1965 y 1980 América Latina tenía un crecimiento de población medio del 2,5 por 100. El índice se redujo a 2,1 por 100 durante la última década y alcanzará el 1,8 por 100 en el fin de siglo.

Por tanto, para la mayoría de los países de la región, la tendencia es a la baja pero en cinco de ellos sigue creciendo: en Honduras de 3,3 al 3,4 por 100 anual; en Guatemala del 2,8 al 2,9 por 100 anual; en Paraguay del 2,8 al 3,2 por 100; en Nicaragua del 3,1 al 3,4 por 100 y finalmente en Uruguay del 0,4 al 0,6 por 100. Estos países tienen todos una población reducida; en los grandes países como Brasil, Argentina, México o Perú, la tasa está disminuyendo.

Sobre todo, esto implica que la población de la zona en su totalidad será de alrededor de 516 millones a finales de siglo y en teoría se equilibrará en 700 millones en el 2025, salvo en Paraguay en donde no se espera que se estabilice la población hasta unos pocos años después.

No resulta fácil controlar la natalidad en países donde muchas mujeres son todavía analfabetas. A veces, también, la información inadecuada puede inducir a las mujeres a escoger la esterilización en lugar de medidas menos drásticas, como ha sucedido en Brasil. Se estima que 25 millones de mujeres brasileñas han decidido dejarse esterilizar porque no conocían métodos de control de natalidad alternativos. Escasamente informadas sobre sus opciones, escogieron el método más seguro y más popular. El control de la natalidad puede resultar confuso y poco fiable para los campesinos rurales o para los habitantes de los barrios pobres de las ciudades.

## Emigración

América Latina se está muriendo desangrada, y no sólo pierde capital, también está perdiendo a su gente. La migración hacia el Norte ha demostrado ser una solución bien acogida, no sólo por los intelectuales ricos, sino también por los agricultores pobres.

Al igual que las malas condiciones de vida hacen que la gente que vive en zonas rurales emigre a las ciudades, el desempleo y otras dificultades económicas favorecen la migración a países vecinos. Además, las guerras civiles y los ataques de la guerrillas han inducido a pueblos enteros a huir al exilio.

Los principales países de acogida en la región son: Venezuela

98 (con inmigrantes de Colombia principalmente), Argentina (sobre todo de Brasil, Perú y Chile) y en menor medida Chile (principalmente indios del altiplano boliviano, atraídos por trabajos mal pagados en la región fronteriza, gastan gran parte de lo poco que ganan en Chile, en mercancías manufacturadas que no pueden obtener en sus pueblos).

Sin embargo, las principales corrientes migratorias son las que se dirigen a los Estados Unidos: aproximadamente un cuarto de millón de personas cruzan desde México todos los años.

Los inmigrantes esperan sobre todo encontrar un trabajo y salarios más altos. En los países receptores, los trabajadores inmigrantes suelen ser relegados a trabajos peligrosos y mal pagados que son rechazados por los trabajadores locales.

Si no se mejoran las condiciones de vida en América Latina, es probable que haya incluso más emigrantes que partan hacia el Norte. «El camino más corto para el desarrollo de los latinoamericanos sigue siendo la emigración a un país industrializado. Incluso en las peores condiciones, en Miami ganan 200 años de progreso.»

Los envíos de dinero de trabajadores inmigrantes en el extranjero son un componente esencial de la balanza de pagos de determinados países. México, por ejemplo, recibe más de dos mil millones de dólares al año de los trabajadores en el extranjero.

El reciente acuerdo comercial entre México, Estados Unidos y Canadá probablemente aumentará las presiones migratorias si se tienen en cuenta, especialmente, las diferencias en productividad agrícola entre México y los Estados Unidos.

«El rendimiento medio del maíz en México es de 1,5 o 1,8 toneladas por hectárea y año. En Iowa o Nebraska, el rendimiento es de 9 o 10 toneladas por hectárea, así que no tenemos forma de competir. Acabaremos importando maíz, y quizá debiéramos hacerlo. Pero ¿qué les pasará a los 10 millones de mexicanos que cultivan maíz? Sin duda alguna nos los encontraremos al otro lado de la frontera en menos de un año.»

«Solíamos echarles la culpa a los yanquis. Solíamos gritar: ¡Yanqui, vete a tu casa! Ahora gritamos: ¡Yanqui, vete a casa y llévame contigo!»

**UN SECTOR FLORECIENTE  
DE LA ECONOMÍA: LAS DROGAS**



Con un mercado superior a los 150 mil millones de dólares, el tráfico de drogas es uno de los sectores más prósperos de la economía mundial. Evidentemente, los intereses de los productores y de los consumidores no coinciden, así que todo el mundo aplaudió cuando en la cumbre que reunía a ambas partes en Cartagena, Colombia —en febrero de 1990— declaró la guerra al tráfico de drogas.

Los participantes de la reunión fueron: los Estados Unidos, que tienen entre 5 y 10 millones de consumidores habituales de cocaína y 10 millones de consumidores ocasionales (Colombia es su principal proveedor), Perú y Bolivia (ambos también grandes productores).

Resulta difícil obtener una impresión clara de la situación, porque hay muchos intereses en juego a todos los niveles y esto tiene consecuencias para la campaña contra los traficantes de drogas. Esto quedó claro en la segunda cumbre sobre tráfico de drogas celebrada en San Antonio, Texas, dos años después de la primera. Los resultados fueron descorazonadores. Además de los participantes de la reunión de Cartagena, a la cumbre asistieron los jefes de Estado de México y Ecuador, así como el ministro de Asuntos Exteriores de Venezuela.

A pesar de los fondos destinados a aplicar medidas de control y la intervención militar, el negocio de las drogas es más próspero que nunca. Se estima que mueve 80 mil millones de dólares sólo en América Latina, aunque los campesinos que cultivan la cosecha no son los principales beneficiarios. Entre 1982 y 1987, el precio medio de la coca se ha reducido a la décima parte mientras que se ha duplicado el precio para el consumidor.

Este hecho probablemente ha influido en algunos de los cultivadores colombianos que habían arrancado sus plantas de café para en su lugar cultivar coca, pero que ahora están volviendo otra vez a las cosechas tradicionales. Han sido estimulados por el Fondo de las Naciones Unidas para el Control de la Drogadicción.

Pero aun cuando sólo haya 3.000 hectáreas de coca en Colombia, existen 50.000 en Bolivia que suponen más de la mitad del suministro mundial y en donde toda la economía del país depende de esa cosecha.

Las drogas generan entre tres y cuatro mil millones de dólares anuales en Bolivia, de los cuales menos de mil millones de dólares permanecen en el país, siendo lavados por el Banco Central a través del Bolsín, el pequeño mercado del dólar. Desde 1985, el Banco Central está autorizado legalmente a no investigar el origen de los dólares.

En Ecuador, la coca es menos importante para la economía.

102 Los países andinos, que solían estar satisfechos simplemente cultivando coca, están comenzando también a procesarla para convertirla en cocaína. Perú produce tanta coca como Bolivia y está comenzando a convertirse en uno de los principales procesadores. Tanto el cultivo como la transformación de la cosecha están ahora en manos de Sendero Luminoso en las zonas que tiene bajo su control, y esto le proporciona fondos para comprar armas. También esta Organización es responsable, probablemente, de la bomba que explotó delante de los estudios de una de las cadenas de televisión peruanas, matando al presentador, Alejandro Pérez, en el momento en que estaba presentando un programa sobre los vínculos entre Sendero Luminoso y el negocio de la droga.

Venezuela no cultiva ni transforma la droga pero se está convirtiendo en un punto de tránsito para los traficantes de drogas de camino a Europa o a los Estados Unidos.

Brasil no participó en la cumbre pero está comenzando a verse implicada en el tráfico. En la provincia de Acre, en las fronteras con Perú y Bolivia, se está comenzando a procesar coca importada de estos países.

El Cártel de Medellín fue desmantelado por el gobierno colombiano, pero está resurgiendo nuevamente de sus cenizas como un ave fénix. Quizá surja con una forma distinta y en un lugar diferente, pero podemos estar seguros de que su sitio no se va a quedar vacante. La huida de Pablo Escobar junto con otros nueve grandes traficantes en julio de 1992, quizá gracias a la complicidad de algunos soldados, muestra que la organización no ha sido desmantelada en profundidad. No se puede ocultar el hecho de que el Cártel sigue siendo una fuerza poderosa en Colombia ya que, a pesar de los millones de dólares en recompensas por cualquier información que conduzca nuevamente a la detención de Escobar, ofrecida por los gobiernos colombiano y norteamericano, y los considerables esfuerzos por seguirle la pista, todavía continúa en libertad.

En cualquier caso, Colombia sigue teniendo el Cártel de Cali y los distintos cárteles colombianos tienen ramificaciones por todo el Caribe.

El negocio de las drogas es enormemente adaptable. A pesar de los beneficios que se pueden obtener de la cocaína, el precio de costo es considerado demasiado alto. Hacen falta aproximadamente 100.000 toneladas de hojas de coca para producir 1.000 toneladas de cocaína. Como la adormidera tiene un rendimiento mucho mayor, Perú está cambiando parte de su «industria» de acuerdo con ello.

Sin embargo, la lucha contra el tráfico de drogas ha sido intensificada a nivel internacional y se está haciendo más eficaz. En mayo de 1992, por ejemplo, Hugo Rivero Villavicencio, des-

crito por la Interpol como uno de los principales traficantes de drogas de América Latina, fue arrestado en Bolivia. El mismo mes, siete traficantes colombianos, todos ellos pertenecientes al Cártel de Cali, fueron arrestados en París. A finales de septiembre de 1992, después de diez meses de investigaciones y de estrecha colaboración entre la policía canadiense, norteamericana, italiana, española y británica, salieron a la luz pública las conexiones entre los cárteles colombianos de la droga y la mafia italiana. La policía internacional se incautó de cientos de kilos de cocaína y practicó 200 detenciones. Se encontraron millones de dólares «congelados» que esperaban ser «reciclados». Pero esto sólo era una gota en el océano de los dólares de la droga.

Dados los intereses financieros implicados en el negocio de los estupefacientes, cualquier solución al problema será inevitablemente muy costosa. Mientras los campesinos no puedan ganar más dinero produciendo las cosechas tradicionales, las alternativas al cultivo de la coca seguirán siendo irreales. En la actualidad los beneficios brutos de una hectárea de coca están entre 3.200 y 6.400 dólares, una suma infinitamente superior a la que se obtendría cultivando café, té, cacao o maíz. Ya no es una simple cuestión de aritmética; para los campesinos es una cuestión de supervivencia.



**DE LOS CONCEPTOS  
DEMOCRÁTICOS  
A LA DEMOCRACIA**



«Hay muchos conceptos de democracia en América: existen diferencias entre la democracia supervisada o limitada y la verdadera democracia, y esto refleja la profunda crisis en la que se ha perdido el verdadero sentido de la palabra. Desde nuestro punto de vista, en Centroamérica, la democracia no es nada más que una farsa.»

Estas duras palabras fueron dichas por Rigoberta Menchú poco antes de recibir el Premio Nobel de la Paz, y está claro que la situación en Guatemala, su país natal, da lugar a la reflexión. El gobierno actual y las guerrillas han estado manteniendo conversaciones durante 18 meses para intentar llegar a un acuerdo negociado. Sin embargo, un informe de la Oficina de Derechos Humanos de la Iglesia católica romana en julio de 1992, denuncia que el gobierno «sigue demostrando la tradición política del terror». Los activistas de los derechos civiles y las organizaciones populares siguen recibiendo amenazas de muerte. Igualmente, el abogado Ramiro de León Carpio, en un informe sobre derechos humanos, denunció «a los grupos armados responsables de la represión dentro y fuera de los organismos gubernamentales». Según este informe, 253 personas fueron asesinadas y ha habido 3.671 violaciones de los derechos humanos desde principios de este año.

La creciente alfabetización de las lenguas mayas ha permitido al Consejo de Comunidades Étnicas (CERJ) traducir la Constitución a estas lenguas y ha concienciado a la gente de las tierras altas sobre su derecho a no participar en las odiadas patrullas civiles. Esta organización se enfrenta a una fuerte represión en la que supuestamente es ahora una sociedad democrática.

Prácticamente a lo largo de toda América Latina, las democracias nacientes todavía siguen siendo extremadamente frágiles, mientras algunos están seguros de que «el proceso democrático es menos estable que la idea democrática, pero la democracia en América Latina va a permanecer, porque la cultura política está impregnada de estos valores». En algunos países, el sistema democrático se parece a los pueblos de las películas del Oeste, en las que las calles tienen fachadas pero después no hay nada detrás de éstas.

Hay que reconocer que América Latina ha avanzado mucho. Durante años, lo único que llegaba al exterior era el clamor de la guerra y los ataques de la guerrilla, los disparos amortiguados de las ejecuciones sumarias, los gritos de los prisioneros torturados y el llanto de las mujeres en busca de sus maridos y sus hijos que habían «desaparecido».

Además de ser la víctima de sus propios demonios, América Latina también se ha visto atrapada en el juego de tensiones entre el Este y el Oeste. Centroamérica, concretamente, sufrió

108 a lo largo de los años ochenta las repercusiones del conflicto entre los Estados Unidos y el régimen sandinista.

Pero el sonido de las botas militares todavía no se ha apagado.

Los nuevos gobiernos están buscando un escurridizo acuerdo con los poderosos grupos de la oposición que aún existen.

En El Salvador, todavía no están todas las cartas sobre la mesa. Después del alto el fuego firmado con el frente Farabundo Martí en febrero de 1992, ninguno de los bandos se ha desarmado completamente, atribuyendo a la indecisión de los otros la razón propia. En junio de 1992, una misión de observación de Naciones Unidas denunció las continuas ejecuciones sumarias y el uso por parte de la policía y del ejército de la tortura para extraer confesiones.

En Nicaragua, en abril de 1992, los soldados sandinistas desmovilizados y antiguos miembros de la «contra» llegaron a un acuerdo para exigir los trabajos y la tierra que les habían prometido al final de la guerra civil, y se enfrentaron como aliados a la policía del nuevo gobierno. Todavía siguen existiendo algunos grupos de la «contra» que se negaron a abandonar las armas cuando la señora Chamorro subió al poder en 1990.

En Colombia, los guerrilleros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias colombianas siguen atacando a la policía y al ejército. Entre mayo y agosto de 1992, murieron casi 200 soldados y más de 200 guerrilleros.

Sin embargo, la peor situación con diferencia es la de Perú. Sendero Luminoso aparece continuamente en los medios de comunicación. Es responsable de cientos de ataques y de miles de muertes. Sus guerrilleros asesinan a figuras preeminentes y a periodistas, pero también a campesinos atrapados en el fuego cruzado entre la guerrilla y los efectivos gubernamentales.

Según un sociólogo peruano, Sendero Luminoso tiene alrededor de 25.000 luchadores y 75.000 simpatizantes. Por tanto, es una fuerza a tener en cuenta.

A pesar de la detención en septiembre de 1992 de su líder, Abimael Guzmán, Sendero Luminoso continúa su camino de destrucción. Se dice que el sucesor de Guzmán es Julio César Mezzoch, calificado de «sanguinario». Todos los asesinatos de los últimos años en Perú han sido atribuidos al movimiento. Guzmán calcula que se podrían sacrificar un millón de vidas en aras de su «guerra popular».

Otro movimiento guerrillero igualmente sobrecogedor es Túpac Amaru que comenzó su lucha poco después que Sendero Luminoso. Su principal líder, Víctor Polay, conocido como Co-

mandante Rolando, también fue arrestado en junio de 1992. Inmediatamente después, en el mes de julio, 400 guerrilleros atacaron una ciudad al norte de Lima para demostrar que eran igualmente capaces de actuar sin su líder.

Durante doce años, las revueltas civiles han causado la muerte a 26.000 personas, muchas de ellas asesinadas por miembros de la policía y de las fuerzas armadas y han sido responsables de la pérdida de 22 millones de dólares en daños, el equivalente de la deuda externa de Perú.

Enfrentado a la situación de crisis generalizada, al tráfico de drogas y al terrorismo, todo ello notas características de la situación actual de Perú, en abril de 1992, el presidente Alberto Fujimori, con el apoyo del ejército y de la policía, puso fin a la democracia en el país, suspendió la Constitución y quitó sus facultades al poder judicial e introdujo el estado de excepción.

Los políticos peruanos y los sindicatos declararon que el autogolpe no constituía ninguna sorpresa. Desde sus comienzos, el presidente Fujimori se había apoyado en el ejército para combatir a los terroristas y a los traficantes de drogas. Confirió poderes especiales al ejército y autorizó a los militares a que se hiciesen cargo del control del Ministerio del Interior. Las zonas bajo supervisión militar de emergencia fueron ampliadas; sin embargo, esta política condujo simplemente a que hubiera más violaciones de los derechos humanos.

La respuesta internacional fue hostil casi unánimemente, impulsando a algunos países a romper las relaciones diplomáticas con Perú y suspendiendo la ayuda.

Por contra, las encuestas de opinión mostraron que el 75 por 100 de la población apoyaba las iniciativas del presidente.

La detención de Guzmán permitió a Fujimori justificar su golpe de Estado *a posteriori*, pero la comunidad internacional mantiene que más le valdría encontrar soluciones democráticas para la crisis, si quiere volver a ser aceptado en su seno.

Según se dice, la situación es menos grave en el resto de la zona, pero el fracaso del golpe de Estado en Venezuela que produjo varias decenas de muertos, ha hecho sonar la alarma.

Tres años después de las «revueltas del hambre» que fueron apaciguadas con el saldo de varios cientos de vidas, el presidente Carlos Andrés Pérez fue casi derrocado por los militares y por algunos grupos de extrema izquierda.

Las tensiones continúan. Las fuerzas de choque de la policía y efectivos de la Guardia Nacional se enfrentaron en la ciudad

110 de Mérida donde los manifestantes construyeron barricadas, saquearon tiendas y quemaron coches.

La mayoría de los países de América Latina han estado o siguen estando repletos de los principales enemigos de la democracia: la corrupción, la burocracia, el terrorismo, el tráfico de drogas, por no mencionar la pobreza.

Ya hemos visto de qué forma el terrorismo, disfrazado de lucha contra la dictadura, lo único que consigue realmente es afianzar la posición de ésta.

La burocracia heredada de las administraciones centralizadas de los poderes europeos, ha convertido a los ciudadanos en meros «usuarios», «súbditos» y «contribuyentes», pero, ciertamente, esta situación la podemos encontrar extendida por cualquier lugar del mundo.

«La burocracia, que sofoca las vidas de las personas y de las comunidades, es uno de los principales enemigos de la democracia. Es la expresión del conservadurismo a ultranza, de la arbitrariedad y es la máquina más eficaz para prohibir cosas, que jamás se haya inventado.»

La burocracia no es lo contrario del desorden, aunque ésa sea la idea que les gusta transmitir a los burócratas. Beneficia sólo a sus ejecutores, fosilizados en el sistema y convencidos de que tienen razón. Es una máquina que actúa para sus propios fines, sin tener en cuenta las necesidades que debe satisfacer.

Agudiza el comportamiento irresponsable a todos los niveles y con frecuencia acaba corrompiéndose ella misma.

Brasil acaba de dar al mundo un ejemplo de corrupción al más alto nivel implicando al propio jefe del Estado. Aunque es tranquilizador para el sistema democrático que, primeramente, se hicieran públicos los hechos (en regímenes anteriores, nadie habría sabido lo que estaba sucediendo), y en segundo lugar, que la respuesta pública ayudó a que se produjese la denuncia del presidente Collor.

Pero la corrupción también se da a niveles menos elevados: la corrupción «ordinaria» que envenena las vidas de los más pobres y los deja a merced de los dictadores locales.

A este respecto merece la pena recordar la entrevista con un joven habitante de un pueblo de Camerún citada en el informe del Club de Roma *La revolución descalza*:

- «— ¿Qué va a hacer después del BEPC?
- Presentarme al examen de funcionario.
- ¿En qué rama?

- El ejército, la policía o Aduanas. Todavía no sé a cuál.
- ¿Por qué estás precisamente?
- Porque puedes presionar a la gente.»

La corrupción también surge en el caso de las elecciones manipuladas. Por ejemplo, hace poco en México la oposición de izquierdas protestó airadamente por la elección del candidato del PRI al puesto de gobernador del estado de Michoacán. Se habían producido todo tipo de irregularidades en el proceso incluyendo personas que votaron sin estar incluidas en el censo electoral y otras que fueron rechazadas, a pesar de estar debidamente inscritas.

En los países de América Latina existe una enorme brecha entre la democracia como norma y la democracia como proceso. Como norma la democracia exige su aceptación universal. Como proceso, presenta limitaciones muy graves. Por una parte, existen contradicciones considerables que suelen crecer entre las manifestaciones de la voluntad popular y las exigencias mínimas de racionalidad pública. Por otra parte, y como consecuencia de esas contradicciones, el propio proceso del ejercicio de la democracia, expresado en el voto popular y en las decisiones de los representantes del pueblo, se ve afectado por un alto nivel de corrupción.

Pero, en cualquier caso, ¿qué sentido tiene votar cuando el nivel de vida desciende continuamente en América Latina y las desigualdades crecen continuamente por todas partes?

En América Latina el derecho a votar se ha alcanzado con frecuencia antes de que los movimientos políticos auténticamente representativos hayan podido cobrar forma y antes de que la comunidad haya tenido tiempo de formular objetivos comunes reales.

«El análisis político y sociológico del proceso de representación política en democracias contemporáneas, muestra la importante relación que surge entre el nivel de desarrollo económico cultural de una sociedad y la calidad de la clase política que produce. A mayor desarrollo, mejor nivel de integridad y mejor capacidad de los representantes políticos. Cuanto más primitivo sea el nivel económico cultural de una sociedad, menor será el nivel de integridad y la capacidad de las clases políticas que produce. Ésta es la razón básica de por qué la democracia europea produce una clase política claramente superior a la de los Estados Unidos e incluso más aún en relación con la gran mayoría de los países subdesarrollados.»

¿Qué significado tienen las elecciones para aquellos que se presentan como candidatos? Para algunos la razón estriba sobre

112 todo en dar una impresión de democracia a los países extranjeros para conseguir préstamos, por ejemplo.

«Por supuesto, América Latina está siendo guiada políticamente, pero en la dirección equivocada. Los responsables de la toma de decisiones no están buscando la estabilidad de precios, el crecimiento y la prosperidad, están intentando mantener la influencia y el poder de la elite.»

«Hemos mezclado elecciones y democracia. Los gobiernos latinoamericanos parecen estar aislados de sus gentes. En América Latina no existen mecanismos para controlar a los políticos. Simplemente son una pálida imitación del modelo occidental que ellos creen estar copiando.»

«Es evidente que ningún politólogo de América Latina querrá hablar de este asunto, porque nuestra política no es profesional. El problema real es de índole legal: el concepto de Estado y la forma en que funciona.»

«Las elecciones libres y justas son fundamentales pero sólo con eso no se hace una democracia». «Un sistema democrático exige el estricto cumplimiento y el respeto de los derechos humanos: se requiere un poder judicial eficaz independiente y la subordinación de la fuerza militar al orden civil.»

«La estabilidad política y la estabilidad económica son inseparables. Sólo un Estado que consiga garantizar la participación de todos los sectores de la población en el crecimiento y la prosperidad, tendrá éxito a largo plazo.»

«Tengo la impresión de que si un país latinoamericano pudiera crear un modelo distinto mediante procedimientos democráticos, esto destruiría la confianza tradicional en la "partidocracia" que mantiene a la misma clase social en el poder e impide gobernar al pueblo.»

«Los economistas no deberían tener el monopolio del gobierno del país. Saben simplemente cómo poner en práctica una buena política macroeconómica, pero para que funcione, el sistema político debe proporcionar a los consumidores la posibilidad de expresar lo que quieren. Los empresarios en América Latina, a diferencia de los de los países industrializados, nunca hablan del pueblo. Ni siquiera quieren oír hablar del tema ya que no piensan que el pueblo sea parte del país.»

Por suerte, el «escenario típico» de los años setenta, al menos en el Cono Sur, de dictaduras que usurpaban el poder a través

de la fuerza bruta y que machacaban todos vestigio de legalidad, ha sido superado.

No obstante, las nuevas fuerzas populistas que están surgiendo en Perú, Venezuela y Argentina así como los rumores de golpe de Estado en Brasil, constituyen una advertencia. La democracia estable no puede sobrevivir con un trasfondo de creciente marginalización de la mayoría, tal y como está sucediendo en América Latina, donde los derechos humanos no se respetan de forma generalizada.

En Chile, un mes después de tomar posesión del cargo, el presidente creó una comisión sobre «verdad y reconciliación» para esclarecer las graves violaciones de los derechos humanos que se habían producido durante 17 años de gobierno militar. Este importante paso adoptado por el gobierno chileno no tuvo ninguna consecuencia satisfactoria.

Los militares se niegan claramente a cooperar. No han sido liberados en abril de 1990 todos aquellos que estaban en prisión por cuestiones políticas: los que han sido liberados sólo han obtenido el perdón presidencial.

Chile quizá sea un caso especial en el que se tardará más tiempo que en otros en volver a la normalidad.

Pero en otros países, todavía sigue habiendo graves violaciones de los derechos humanos como ya hemos visto, por ejemplo, en Guatemala. A los terroristas, a los guerrilleros, que quieren imponer su forma de pensar les preocupan poco los derechos humanos, a pesar de que originariamente, quizá, empezaron su lucha por defenderlos. Pero sería inocente pensar que las fuerzas de seguridad policiales y los militares no son responsables de su carga de prisioneros, muerte, heridos y otras víctimas.

Las violaciones de los derechos humanos no se pueden medir, en ningún caso, únicamente en términos de libertad de expresión, de prensa y de opinión política.

En América Latina hay transgresiones flagrantes en relación a los derechos básicos: la comida, el refugio, la salud que afectan a más de la mitad de la población total.

«Hemos comenzado a andar por un camino que será doloroso y difícil. Tenemos que encontrar la forma de desarrollar nuestros propios sistemas, tratar de los frágiles e importantes intereses de los más necesitados. Para nosotros, el desarrollo y la democracia tendrán que ir de la mano.»

## 114 **La defensa de los derechos humanos**

En América Latina, la cuestión de los derechos humanos no preocupa a los partidos políticos.

En este campo ha habido dos tipos de instituciones que han representado y que siguen representando un papel importante en América Latina: las iglesias (especialmente la Iglesia católica romana, porque, como veremos, algunos de los grupos protestantes han tenido una influencia extremadamente negativa en muchos aspectos) y las organizaciones no gubernamentales (ONG).

### **Las ONG**

En América Latina las ONG dedicadas a proteger los derechos civiles y políticos fueron creadas en los años setenta y colaboraron estrechamente con otras instituciones y organizaciones que no se ocupaban explícitamente de los «derechos humanos» pero que tenían programas de desarrollo con una orientación similar.

También se crearon organizaciones para proteger derechos específicos, por ejemplo los de las mujeres, los de los pueblos indígenas o los del medio ambiente.

Fue un tiempo propicio para potenciar estas organizaciones, dado el surgimiento de los regímenes totalitarios y las dictaduras, en esta zona del mundo.

Los derechos humanos cubren una amplia variedad de temas. No sólo incluyen los derechos civiles y políticos sino también los derechos económicos, sociales y culturales. También engloban el derecho a un medio ambiente sano, al desarrollo y a otras preocupaciones semejantes. El alcance es tan amplio que prácticamente todo lo que se haga en beneficio de la humanidad puede ser considerado un «derecho humano». Sin embargo, por razones obvias, la mayoría de las organizaciones en pro de los derechos humanos han centrado sus esfuerzos en la defensa de los derechos civiles y políticos.

El trabajo de las ONG se ocupa de promover y defender los derechos humanos.

Esta promoción puede incluir acciones orientadas a lograr la adopción de leyes y normativas relativas a la protección de los derechos del hombre. Siguiendo el mismo criterio, puede implicar el trabajo en aras de que se aprueben o ratifiquen tratados internacionales. La promoción de los derechos humanos implica asegurarse de que existan los mecanismos legales adecuados para su protección así como para impedir los abusos.

Asimismo, aquí se incluyen los esfuerzos para educar a las personas: el trabajo se basa en la creencia de que no basta con denunciar simplemente las violaciones de los derechos humanos, hay que despertar la conciencia de la población. Esto se hace para que la gente conozca sus derechos.

«Las ONG han trabajado habitualmente con perseverancia y tenacidad en favor de la defensa de los derechos humanos. Chocaron contra un muro una y otra vez. Sin embargo, a veces son capaces de salvar la vida de alguien, de salvar a alguien de la tortura». En América Latina este movimiento tiene una importancia enorme. Desde luego, numéricamente es impresionante: en la actualidad existen más de 250 organizaciones de este tipo. Las semillas que han plantado han dado fruto, pero sigue habiendo desafíos de cara al futuro.

## Las iglesias

En América Latina están representadas todas las religiones del mundo; sin embargo, la fe cristiana es la predominante (entre el 90 y el 99 por 100 según el país). Los católicos romanos son los más numerosos, aunque los protestantes han crecido considerablemente en las última décadas, especialmente aquellos vinculados a las iglesias norteamericanas.

Todas las iglesias están evolucionando y están experimentando las mismas tensiones internas que los católicos, como veremos a continuación. Se podría argumentar que los abismos reales de la América Latina actual no se encuentran entre las diferentes iglesias sino dentro de cada una de ellas.

Las múltiples sectas, con lazos muy débiles con la cristiandad, tienen un estilo y un *modus operandi* bien distintos.

Algunas de las más destacadas en el continente (se dice que hay más de 600 sólo en Bolivia) «compran» de hecho a sus seguidores, que reciben dinero por asistir a los servicios religiosos. Las ventajas materiales están mezcladas con prohibiciones que afectan a las costumbres, las creencias y los objetos sagrados tradicionales. Esto tiene un doble impacto: por una parte, el trabajo se devalúa (basta sólo con ser converso para recibir dinero); por otra parte, se profundiza en el deterioro de la cultura tradicional. Estas sectas se dirigen a los más pobres y a los menos educados y su principal objetivo es combatir el marxismo, que según dicen ellos es difundido por las principales iglesias.

## La Iglesia católica y la teología de la liberación

Inspirada en los dictados del Concilio Vaticano II, la teoría de la liberación se puede resumir muy básicamente de la siguiente

116 manera: la Iglesia tiene el deber de defender a los pobres del mundo, debe protestar frente a la injusticia y la opresión y debe trabajar para hacer desaparecer tales situaciones.

La frase fue utilizada por primera vez en un concilio de obispos en 1971 en Perú.

Ésta era una expresión acuñada en las comunidades de base, donde se compartían los bienes y la fe, siguiendo el modelo de la primera iglesia. Este movimiento se extendió desde Brasil, inicialmente, a México, Chile y Ecuador.

Un ejemplo de Ecuador:

«Comenzamos en 1970, después del Concilio Vaticano, a lo largo de la revolución cristiana. Debido a los cambios que se han producido en la Iglesia y a la importancia que se ha dado a los pobres, comenzamos a luchar, a movilizarnos para comprometernos en la ayuda mutua» (*La revolución descalza*).

La misión para servir a los más necesitados se puede remontar directamente a algunas de las opiniones expresadas por los primeros sacerdotes y frailes que llegaron al comienzo de la conquista.

Antonio de Montesinos: «¿Qué justicia te permite someter a los indios a tal servidumbre?»; o Las Casas: «Los indios son hombres libres por naturaleza»; y en general, a los franciscanos, a los jesuitas y a los dominicos que, a pesar de la actitud de las jerarquías, dejaron claro que se oponían al sometimiento de los pueblos indígenas.

«Los amos de Santo Domingo, lejos de estar preocupados por que sus negros no tengan religión, por el contrario están encantados, porque no ven nada en la fe católica sino nociones de igualdad, ideas peligrosas para inculcarlas a los esclavos» (Vaissière, citado por Alfred Metreaux en *Le voodoo haitien*).

Las comunidades populares se organizaron rápidamente para enfrentarse a los problemas de los muy pobres. Sus esfuerzos no siempre fueron del gusto de los gobernantes y condujeron a medidas represoras que aún continúan. En 1990, varios cientos de campesinos fueron asesinados por haberse resistido a que se expropiaran sus tierras para ser absorbidas por grandes propiedades, o para la explotación de los recursos naturales que allí se encontraban. El comienzo del proyecto Carajas en Brasil, por ejemplo, del que se dijo anteriormente que había sido criticado por el Parlamento Europeo, condujo a la muerte o a la desaparición de muchas personas en el valle de Tocantín en el estado de Pará.

Su enfrentamiento con las injusticias económicas condujo posteriormente a la Iglesia a oponerse a los regímenes políticos y a ser muy crítica con ellos.

La Iglesia no dudó en reprobar constantemente el abuso de poder por parte de los regímenes dictatoriales entonces en el gobierno, respaldados, normalmente, por el estamento militar (en Argentina, Brasil, Chile, Bolivia, Perú, Panamá, Guatemala, Uruguay), y atacando abiertamente a las potencias extranjeras que les ofrecían su apoyo.

El ejemplo de Helder Cámara, uno de los representantes más conocidos de la Iglesia, fue seguido por muchos otros. Hicieron públicos todos los arrestos, desapariciones, ejecuciones y todos los casos de tortura. Un impresionante número de sacerdotes, monjas y religiosos e incluso varios obispos han muerto en aras de la causa de la resistencia.

Naturalmente, la teología de la liberación no ha sido adoptada por la totalidad de la jerarquía eclesial de América Latina. En Argentina y Colombia, los obispos siguen siendo conservadores. En el resto los gobiernos han descubierto que los obispos son sus más ardientes defensores, especialmente si las autoridades se declaraban garantes de la fe cristiana amenazada por el marxismo.

Las posiciones están definidas y cada uno de los lados está convencido de que tiene razón. Ambos están esperando a que el Vaticano tome una decisión, pero por el momento ésta sigue pendiente.

## **¿Hay lugar para el ejército en las nuevas democracias?**

Los militares que impusieron su voluntad en muchos países de América Latina durante varias décadas y que todavía representan un papel dudoso en algunos sitios, no disfrutaron de una reputación muy favorable.

Sin embargo, en muchos países constituyen una de las pocas estructuras bien organizadas, de modo que sería una pena no aprovecharla.

El ejército podría ser útil en campos como la protección del medio ambiente o para ayudar a los pobres de los pueblos y barrios desfavorecidos a organizarse, a construir la infraestructura que necesitan, a llevar a cabo el trabajo, etc.

Sin embargo, para hacer esto el ejército debe aceptar la autoridad del gobierno civil y no debería constituirse en un Estado dentro de otro Estado.

118 Si se desmoviliza a los soldados sin tener una posibilidad real de encontrar para ellos un lugar respetable en la vida civil, como sucede actualmente en Centroamérica, donde las promesas que se les han hecho no se han cumplido, o si el ejército se mantiene sin que tenga un papel claramente definido, hay mucho que temer. Dado el clima de incertidumbre y la fragilidad de las nuevas democracias en la mayoría de los países latinoamericanos hoy día, podría resultar enormemente tentador para los militares volver a tomar el poder. Al hacerlo, incluso podrían tener, si no el apoyo directo, al menos la simpatía del pueblo en general como sucedió en Venezuela. La democracia y el libre mercado hasta ahora han contribuido con pocas mejoras económicas a las vidas de la gente corriente, de modo que los militares podrían ser considerados como una alternativa posible.

**LOS ACTIVOS  
DE AMÉRICA LATINA**



A pesar de los problemas aquí tratados, América Latina considerada tanto en su conjunto, como país por país, posee aspectos extremadamente positivos que le confieren un lugar destacado dentro del mundo.

Por ejemplo, es una zona muy rica en recursos naturales, especialmente en el campo de la energía: tanto en combustibles fósiles (produce 350 millones de toneladas anuales de petróleo y gas natural mas un millón de ton. de carbón) como en fuentes de energía renovables: solar y otras, además de tener la mayor capacidad hidroeléctrica potencial del mundo. Posee, asimismo, reservas de minerales, piedras preciosas, metales, etcétera.

El continente tiene climas y suelos de todo tipo de modo que se pueden cultivar en él casi todas las cosechas que existen: cereales, cítricos, frutas y vegetales de todas clases; además en este entorno se dan las condiciones propicias para la cría de ganado. Al ser una tierra muy fértil, tiene la posibilidad, no sólo de alimentar a la población propia, sino, también, de exportar el excedente de su producción.

Sus reservas forestales se encuentran entre las más grandes del mundo y están consideradas como el «pulmón» del planeta.

Cubre una superficie extensísima con miles de kilómetros de costa a lo largo de los dos océanos más grandes de la tierra. Fuera de Centroamérica, las densidades de población son relativamente bajas; el índice de crecimiento se está estabilizando (alcanzando el nivel de renovación en el 2025), por lo que esta parte del mundo podría albergar todavía a muchas más personas.

Sobre todo, América Latina tiene una sociedad multirracial única que Vasconcelos ha denominado «la raza cósmica», además de tener (con la excepción de Brasil) la enorme ventaja de encontrar en el español una lengua común.

Tal homogeneidad no se encuentra prácticamente en ningún otro país del mundo. Esto, unido a todo lo que hemos expuesto anteriormente, nos conduce a reforzar la idea de que América Latina no debería perder las oportunidades ofrecidas por la cooperación económica internacional para sacar el máximo provecho de la especialización, en los campos en los que sus recursos y capacidades sean más productivos, de la misma manera que lo han hecho Asia y Europa.

Durante años, los países de esta zona hicieron lo contrario y siguieron políticas introspectivas. Con varios tipos de cambio, aranceles proteccionistas, cuotas, impuestos sobre las exportaciones, etc., la estrategia consistía en proteger a los productores locales en lugar de estimular la ampliación de la actividad

122 comercial. Dada esta situación, las industrias locales no podían esperar llegar a ser competitivas a nivel internacional.

Las cosas están comenzando a cambiar, a distintas velocidades y con éxitos dispares dependiendo del país, porque ahora se están comenzando a dar cuenta que a largo plazo, las naciones van a obtener más beneficios que pérdidas con la apertura de sus economías.

Desde finales de los años cincuenta, empezaron a negociarse acuerdos bilaterales y multilaterales, aunque se presentaron considerables dificultades para llevarlos a cabo ya que no siempre se tenía en cuenta el equilibrio entre los socios.

Los grupos se formaban, incorporándose o desapareciendo, en un momento dado, los miembros que lo constituían. Entre 1958, cuando se creó la primera zona de libre comercio centroamericana, y 1991, cuando se firmó el tratado inaugural de MERCOSUR, surgieron muchas iniciativas, que se gestionaron durante algún tiempo y después fueron abandonadas.

El extenso mercado regional concebido en la Asociación de Libre Comercio Latinoamericana (LAFTA) en 1960, sin duda estaba por delante de su tiempo y no satisfacía las esperanzas de los once países signatarios.

En la actualidad, se está organizando la cooperación económica en diversas zonas: algunos se ocupan de Centroamérica, otros de América del Sur, también está cubierta el área de los países andinos e incluso el llamado Cono Sur, mientras que a la vez, se negocian acuerdos o proyectos con Norteamérica.

## **Centroamérica**

El Mercado Común Centroamericano (CACM, 1960) creó una zona de libre comercio que englobaba a Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua. Ciertos productos, principalmente los agrícolas, quedaron excluidos. Se aplicó un sistema común de aranceles a las exportaciones para estimular la producción de bienes manufacturados dentro de esta área. El mercado funcionó bien durante varios años, pero después se produjeron tensiones, sobre todo entre El Salvador y Honduras, y este último se retiró del CACM; parece que ahora ha encontrado su ritmo. El CACM ha permitido la rápida expansión del comercio dentro de la región. En 1990, los cinco países acordaron un nuevo Plan de Acción Económica en América Latina. Se va a ampliar la zona de libre comercio para incluir a México en 1996 y se espera llegar a un acuerdo similar con Venezuela.

El Pacto Andino fue constituido en 1969 por Chile, Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú, exasperados por la lentitud en la creación de la LAFTA. Hasta hace poco no ha tenido mucho éxito.

Venezuela ingresó en 1973, pero los desacuerdos surgidos poco tiempo después impulsaron la salida de Chile. Desde enero de 1992 los restantes miembros han reanudado la actividad, estableciendo entre ellos una zona de libre comercio. Además, Colombia, Perú y Venezuela van a establecer un sistema común de aranceles y van a suprimir todos los trámites aduaneros sobre productos y servicios importados de otros países andinos.

Quizá como consecuencia del Pacto Andino, Perú y Ecuador están intentando resolver su disputa sobre fronteras, que viene durando más de medio siglo. El conflicto está relacionado con el acceso a la cuenca alta del Amazonas, lo que condujo a enfrentamientos armados en 1941. El presidente peruano ha presentado propuestas para reforzar la cooperación entre los dos países.

## La Zona Sur

Después de la Declaración de Iguazú en 1985, que sentó los fundamentos para un mercado común entre Brasil y Argentina, en marzo de 1991 se firmó un tratado entre esos dos países, además de Uruguay y Paraguay, para crear un mercado común en el Cono Sur (Mercosur), que será operativo en enero de 1995. Mercosur está concebido para instaurar el libre comercio entre estos países de bienes, servicios y factores de producción. Se suprimirán los trámites aduaneros y otras barreras para el libre movimiento de bienes. También implica la adopción de una política comercial común frente a terceras partes (Estados o zonas comerciales), coordinando las políticas macroeconómicas y sectoriales entre los Estados miembros en cuanto a comercio exterior, agricultura, industria, impuestos, moneda, servicios, aduanas, transporte y comunicaciones, etc.

Durante un período de transición se irán reduciendo gradualmente los trámites aduaneros y entrará un vigor un sistema común de aranceles externos.

Mercosur marca la etapa final del acercamiento de dos grandes rivales, Brasil y Argentina, proceso que se ha desarrollado desde 1985. Conviene recordar que Brasil y Paraguay firmaron un acuerdo en 1973 para construir una central energética en Itaipú pero, según este acuerdo, Paraguay no estaba autorizada a vender electricidad a terceros sin el permiso de Brasil, lo que

124 afectaba sobre todo a Argentina. El nuevo tratado incluye una cláusula que declara que su objetivo es «promover el desarrollo científico y tecnológico de los Estados miembros así como modernizar sus economías para incrementar el suministro y la calidad de los bienes y servicios de cara a mejorar el nivel de vida de sus habitantes».

No resultará fácil mantener el equilibrio adecuado entre los dos grandes países y los dos pequeños. Si los cuatro consiguen evitar las trampas, Mercosur constituirá un inmenso mercado común con casi 200 millones de personas con un GDP total de 420 millones de dólares.

Chile perteneció al Pacto Andino durante un tiempo pero ahora es el único país que intenta «ir por su cuenta». En la actualidad parece que prefiere acuerdos bilaterales con socios individuales, como el acuerdo de libre comercio firmado con México en septiembre de 1991.

## **Acuerdos sobre cultura, ciencia y tecnología**

Existen otros acuerdos y planes con América Latina además de los relativos al comercio.

Un ejemplo es el de la creación de un centro regional para la tecnología del proceso de alimentos que favorecerá el intercambio tecnológico en países latinoamericanos y en el Caribe.

En una conferencia celebrada en Costa Rica, los representantes de 20 países de la región reconocieron que era más fácil y más útil para nosotros, dentro de América Latina y del Caribe, compartir nuestros conocimientos y nuestra capacidad técnica teniendo en cuenta la similitud de nuestros climas y nuestros estilo de vida. Pero los países en vías de desarrollo situados dentro de la misma zona a veces no conocen lo que hacen sus vecinos y la misma investigación puede repetirse dos veces.

Otra iniciativa es la UNAMAZ, la Unión de las Universidades Amazónicas que aúna 25 instituciones de enseñanza e investigación de los ocho países de la cuenca del Amazonas: Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Guyana, Perú, Surinam y Venezuela. Han firmado un acuerdo a fin de fomentar la cooperación científica, tecnológica y cultural entre los miembros.

Un proyecto interesante para promover una mayor cooperación entre América Latina y Europa: la creación de un nuevo título universitario, un doctorado internacional interdisciplinar en Economía Ecológica. Su objeto es llenar el vacío de conocimientos de los economistas respecto al mundo en el que se producen los procesos económicos y que cada parte aprenda

el lenguaje de los otros. Cinco universidades de Chile, Brasil, Gran Bretaña, España y Suecia están participando en el proyecto; están elaborando un programa común con cursos similares. El programa está dirigido a economistas, científicos y a todos los profesionales relacionados con el desarrollo continuo.

## **Acuerdos con los países industrializados**

En febrero de 1991 se iniciaron negociaciones entre Canadá, los Estados Unidos y México que derivaron en la firma del NAFTA (Acuerdo de Libre Comercio Norteamericano) en agosto de 1992.

El acuerdo es el primer signo concreto de que los Estados Unidos están interesados en crear una zona de libre comercio que abarque el continente americano, la «iniciativa para las Américas» anunciada por George Bush en 1990.

Estos movimientos hacia la cooperación en esta zona podrían señalar el camino hacia una mayor multilateralidad.

Si se establece una zona de libre comercio a través de todo el continente, la población sería el doble que la de la Comunidad Europea, y su potencial económico le permitiría hacer frente a la amenaza representada por la CE que está preocupando a los Estados Unidos.

En la actualidad, y probablemente durante algunos años más, los Estados Unidos son la nación más poderosa del mundo. Su acuerdo con Canadá y México no será suficiente para mantener su supremacía frente a una Comunidad Europea ampliada, cuando se logre la integración plena, ni con una asociación de los países asiáticos que podría darse bajo el liderazgo de Japón.

Los pasos en pos de la integración económica iniciados por los Estados Unidos están destinados a ampliar y a mantener en su órbita el potencial económico de América Latina para acumular los factores de poder económico que necesita para competir con la Comunidad Europea. Para poder competir eficazmente a largo plazo con la CE, no sólo en el terreno económico, sino también en el político-militar, los Estados Unidos deberían, al menos en una o dos de sus iniciativas, dar un paso hacia la integración política.

Además de sus esfuerzos por la integración regional, es probable que América Latina aumente los vínculos con sus vecinos norteamericanos, haciendo del continente una entidad única real, dado que su geografía lo convierte en algo natural.

Los latinoamericanos se han sentido decepcionados, en cierta

126 medida, por los europeos dado que esperaban más de ellos tras su difícil retorno a la democracia.

Latinoamérica habría agradecido una mayor comprensión hacia sus problemas, pero hasta ahora no ha recibido un apoyo especial. Por el contrario, la ECLA estima que las políticas proteccionistas de la CE son más duras con América Latina que con cualquier otra región en vías de desarrollo. Sin embargo, los latinoamericanos se sienten más cerca de los europeos que de los norteamericanos. Han comenzado a establecer vínculos más estrechos con Europa a través de los buenos oficios de España y Portugal dentro del marco de la CIN (Confederación de Naciones Iberoamericanas). Esta organización está compuesta por los países de habla hispana en América Latina, por Brasil y por Portugal. La segunda reunión se celebró en julio de 1992 en Madrid.

En la primera reunión de 1991, en Guadalajara, los 21 jefes de Estado emitieron un comunicado que decía:

«Nos hemos reunido con especial satisfacción y por primera vez en la historia, para examinar los grandes desafíos a los que se enfrentan nuestros países en un mundo cambiante. Por tanto proponemos que nuestros gobiernos colaboren juntos en la creación de formas de hacer frente a esos desafíos y en convertir las afinidades históricas y culturales que nos unen en un instrumento en aras de una mayor unidad y desarrollo basados en el diálogo, la cooperación y la solidaridad.»

Sería aconsejable que Europa entendiese que América Latina ofrece «una bocanada de aire fresco» que revitalizaría al viejo continente y que, además de los limitados acuerdos bilaterales hoy vigentes, desarrollase vínculos institucionales y de cooperación que en la actualidad son necesarios.

## CONCLUSIONES



Tras un período de crecimiento económico satisfactorio hasta finales de los setenta, los países de América Latina sufrieron, en diversos grados, los efectos de la crisis del petróleo que les obligó a endeudarse para intentar mantener su ritmo de crecimiento anterior.

Los acreedores no estaban muy preocupados por la capacidad de devolución de los deudores y les alentaron constantemente a endeudarse más, hasta que éstos se vieron incapaces de pagar los intereses sobre los préstamos.

La subida de los tipos de interés en los Estados Unidos y otros países industrializados aumentó la carga de la deuda, y la huida de capitales al extranjero no mejoró en nada la situación. Incluso ahora, los argentinos, los brasileños y los mexicanos, entre otros, tienen grandes fortunas en otras naciones, que, junto con otras propiedades, alcanzan un valor casi tan alto como la deuda de sus países.

Ahora se han tomado en forma de medidas de contingencia, las acciones que deberían haberse emprendido en el momento de la primera crisis del petróleo, concretamente bajo la supervisión del Banco Mundial y del FMI.

Actualmente, la mayoría de los países latinoamericanos están comenzando a reestructurar sus economías, lo que dará seguridad a los inversores y les estimulará a que vuelvan a traer sus fondos del extranjero, lentamente al principio, para reinvertir a nivel local. Al mismo tiempo, el proteccionismo que caracterizaba a la zona, ha dado paso a una rápida apertura de los mercados locales. La cooperación regional está comenzando a cobrar forma y podría proporcionar a la región en conjunto el peso negociador que les falta como naciones independientes.

América Latina es mucho menos vulnerable a una nueva crisis de la deuda. Sin embargo, en casi todos los países persiste una inflación de dos cifras.

El logro de un desarrollo económico sano depende de la capacidad de América Latina para centrarse en políticas capaces de conseguir tres objetivos: estabilizar la economía y recuperar el equilibrio macroeconómico; superar el estancamiento e iniciar el crecimiento y poner en marcha la economía, basándose, principalmente, en el crecimiento de la exportación además de la transformación estructural que implican todos estos objetivos.

Para llevar a cabo estas políticas con éxito, los gobiernos deben ser capaces de tomar decisiones y de llevar a cabo una tarea muy compleja. El largo aprendizaje que ha supuesto la crisis ha aumentado la capacidad de iniciativa y la determinación de los gobiernos a la hora de pedir a la sociedad que haga sacrificios. Pero inevitablemente se produce cierto desgaste: los

errores y los repetidos fracasos han minado su credibilidad en los países con desequilibrios más recalcitrantes y, si la crisis continúa, el problema de la ingobernabilidad podría impedir pronto cualquier acción eficaz. Existe un límite de tiempo en el que hay que obtener resultados y en muchos países ya se están acercando a éste. Por la misma razón, urge romper el estancamiento y obtener una mejora rápida y evidente en el bienestar de los pobres. En términos sociales, América Latina sigue siendo una de las regiones más polarizadas del mundo. Las grandes desigualdades que comenzaron con la conquista no han cambiado desde entonces. Los pobres y todos aquellos que viven bajo el límite de la pobreza (la mayoría) todavía no se han beneficiado de las mejoras de la situación económica. Para controlar la hiperinflación y para hacer frente a los intereses de la deuda, los países latinoamericanos han adoptado medidas de austeridad. Los esfuerzos para equilibrar los presupuestos han supuesto fuertes cortes en el gasto público destinado a servicios básicos (suministro de agua, alcantarillado, escuelas y hospitales). El abismo entre los ricos y los pobres se ha abierto más aún y ha aumentado el porcentaje de personas sin recursos.

A largo plazo, el destino de esta zona dependerá más de lo que se haga para suprimir esas diferencias, que de la acción económica en la que están centrando sus esfuerzos los gobiernos de estos países en la actualidad.

En términos políticos, los países han conseguido liberarse de los regímenes autoritarios y de las dictaduras militares que se habían hecho con el poder en muchos de ellos. La semilla de la democracia ha sido plantada, pero todavía no está auténticamente arraigada. Los derechos humanos se siguen encontrando más sobre el papel que en la vida diaria. Las elecciones garantizan que el gobierno tenga el apoyo público, pero la debilidad del poder judicial pone en peligro la confianza en la propia legitimidad de esos gobiernos.

«A largo plazo, el crecimiento económico depende de la adopción de sistemas normativos igualitarios, derechos de propiedad claramente definidos y una justicia distributiva lo bastante amplia como para impedir la revolución.»

**PROGRESOS  
ESPECTACULARES**



Este libro pretende una mejor comprensión de América Latina en su estado actual. Existen muchos países distintos que pertenecen al mismo continente y que comparten de manera dispar diversas contradicciones y esperanzas.

El club de Roma ha establecido múltiples vínculos con estos países y con sus gentes a través de sus Asociaciones Nacionales, a través de sus prestigiosos miembros latinoamericanos y a través de diversas reuniones en México, Bogotá, Caracas, Santiago, Buenos Aires, Montevideo.

Dado que nos encontramos en un proceso de aprendizaje permanente, creemos que este intento de determinar conjuntamente con los expertos latinoamericanos el estado de este continente, debe compartirse con el gran público. Es parte de nuestra responsabilidad a la vez que permanecemos fieles al planteamiento global del Club. Porque América Latina con frecuencia se ignora o no se conoce lo suficiente en otras regiones del mundo.

Asimismo, la publicación de este libro constituye el primer paso de una iniciativa orientada a compartir ideas y opiniones con los líderes latinoamericanos en campos gubernamentales y no gubernamentales, políticos, económicos, sociales y religiosos. Supone el fundamento de discusiones que darán lugar a otros encuentros al más alto nivel, a decisiones, a acciones y a resultados.

En este planeta limitado, el mundo no puede vivir sin América Latina, y América Latina no puede vivir sin el mundo.

Este libro quisiera contribuir de forma útil a este diálogo indispensable.

Bertrand Schneider



**DECLARACIÓN DEL CLUB  
DE ROMA EN PUNTA DEL ESTE  
EN NOVIEMBRE DE 1991  
SOBRE LA RESPONSABILIDAD  
HUMANA**



Una de las tendencias prometedoras de las últimas décadas ha sido la creciente preocupación por el reconocimiento de los derechos humanos fundamentales y la necesidad de garantizar que sean respetados universalmente.

Sin embargo, el disfrute de los derechos no se puede garantizar sin la aceptación de las obligaciones —los derechos tienen que compensarse con los deberes; los privilegios con las responsabilidades—. Ambos son esenciales para el gobierno de las naciones y las sociedades.

Los deberes son aceptados implícitamente por los individuos que conforman la sociedad. Las personas pagan impuestos como compensación por la seguridad y los servicios que proporciona la sociedad; se someten a las limitaciones del interés común en aras de las libertades que obtienen a través de ello. Se aceptan muchas obligaciones de acuerdo con el funcionamiento de la sociedad y con el disfrute de una vida diaria armoniosa dentro de ésta.

No obstante observamos a nuestro alrededor innumerables ejemplos de actos deliberados, individuales y colectivos que violan el concepto básico de responsabilidad. Vemos ejemplos de graves irresponsabilidades en escándalos financieros, en la corrupción y la extorsión, en el vandalismo y el terrorismo y en las actividades del tráfico de drogas. Al nivel de las naciones, observamos la explotación, la supresión de las minorías e incluso la intervención militar. De formas mucho menos evidentes todos somos culpables, en mayor o menor medida, de falta de responsabilidad o consideración en nuestras relaciones con otros individuos y con el medio ambiente.

Aunque las obligaciones contraídas de cara a la sociedad son ignoradas y evitadas con frecuencia y sin embargo se aceptan sin muchas preguntas, las responsabilidades de un amplio espectro de actividades humanas son contempladas o tratadas de muchas formas distintas por personas muy diferentes dependiendo de su código de valores concretos. El desgaste de los valores o la palabrería vana en su defensa es una característica esencial de la escena contemporánea. El Club de Roma, en su reciente informe «La Primera Revolución Global», argumenta que la introducción de un elemento ético en las transacciones de los individuos y sus sociedades es necesaria si debemos resolver estos problemas globales y avanzar hacia un mundo justo, creativo y sostenible. Resulta esencial revitalizar el sistema de valores en los términos del mundo contemporáneo y manifestar esta renovación a través de un mayor ejercicio de responsabilidad por parte de todas las personas e instituciones.

Por tanto, emplazamos a todas las personas e instituciones a que trabajen para profundizar y propagar un pensamiento y unas acciones responsables, en calidad de contribución fundamental para construir un mundo mejor.

138 Entre los campos de interacción humana donde existe una clara necesidad de ejercitar una mayor responsabilidad citamos los siguientes:

- en la relación entre los hombres y las mujeres;
- dentro de la familia;
- en la educación de los niños para vivir en un nuevo mundo;
- en las actitudes hacia los ancianos, los enfermos y los minusválidos;
- en actitudes hacia otros grupos étnicos o religiosos;
- como ciudadanos dentro de la vida de la comunidad y la nación;
- entre las naciones;
- en relación con las desigualdades económicas dentro y entre las naciones;
- en las transacciones financieras;
- por parte de los medios;
- con respecto a la naturaleza y a otras especies;
- en la conservación del medio ambiente;
- en la búsqueda de la paz.

Como conclusión, el Club de Roma afirma su convicción de que en este momento histórico de cambio, la transición hacia una sociedad mundial justa, armoniosa y sostenible no se puede lograr sin un cambio radical de los valores humanos y una aceptación plena de la responsabilidad humana.

Por tanto, nos parece importante adoptar un proceso de reflexión, destinado, entre otras cosas, a ampliar la Declaración Universal de los Derechos Humanos para que se convierta en la «Declaración Universal de los Derechos y Responsabilidades Humanos». Esta reflexión debe producirse en la mente de las personas a través de la diversidad cultural del mundo y mediante discusiones dentro de sus organizaciones cívicas, profesionales, religiosas y de otro tipo. A este fin, el Club de Roma presenta el ensayo adjunto para que sirva como base para un debate de gran alcance.

## **BIBLIOGRAFÍA**



**Bolívar, Simón**, *Selected Writings*, editado por Harold Beirck | 41  
(Nueva York, Colonial Press, 1951).

*The Centre for our Common Future* (1991).

CNRS, *World Energy Atlas*.

*Comercio, Apertura y Desarrollo: Las Nuevas Temáticas*.

**Couffignal, Georges**, *La Grande Faiblesse du Syndicalisme Mexicain*.

**Couffignal, Georges**, (*Ouvrage collectif présenté par*), *Réinventer la démocratie, le défi Latino-Américain*.

Deutsche Stiftung Für Internationale Entwicklung (DSE), *Development and Cooperation* (Berlín).

*Développement Mondial* (1989/1990/1991).

**Dogan, Mahli, y Kasarda, John D.**, *The Metropolis Era*  
(Londres, Sage Publications, 1988).

DTC (1991-1992).

EARTHWATCH (1991).

*Espaces Latino Américains* (1992).

**Espagne, Pierre**, *Feux Indiens* (1960).

*Green Magazine* (1990).

HABBANAE, *Vétérinaires sans frontières* (1992).

ICFES (Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior), *La comunidad latinoamericana de naciones nueva potencia*.

INTER-ACTION COUNCIL (1991).

**King, Alexander, y Schneider, Bertrand**, *The First Global Revolution*, Londres, Simon and Schuster (1991).

**Metreaux, Alfred**, *Histoire de Voudou*.

LE MONDE.

**De Montbrial**, ed., *Ramsès 89, 92 y 93* (París, Dunod, 1989, 1992, 1993).

*One Country* (1991).

Pensamiento Iberoamericano, *Comercio Apertura y Desarrollo* (Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1992).

*Report on the Green World Society* (1991).

**Schneider, Bertrand**, *The Barefoot Revolution* (Londres, IT Publications, 1988).

**De Soto, Hernando**, *The Other Path* (Nueva York, Harper and Row, 1989).

**Stavenhagen, Rodolfo**, *Agrarian Problems and Peasants Movements in Latin America* (Nueva York, Andror Press, 1971).

**Stavenhagen, Rodolfo**, *The Ethnic Question: Conflicts Development and Human Rights* (Tokio, United Nations University Press, 1990).

**Steer, Andrew**, ed., *World Development Report* (Oxford University Press, BIRD, 1992).

*Transversales Documents* (1991).

TUNE.

**UI Haq, Mahbub**, *Human Development Report* (Nueva York, Oxford University Press, 1992).

U.N.D.P., *South Cooperation* (1990-1991).

*World Bank Report* (1992).

WORLDWATCH Paper (1991).

**Zea, Leopoldo**, *The Latin American Mind* (Norman, University of Oklahoma Press, 1963).

# ÍNDICE



<i>Agradecimientos</i> .....	7
<i>Prólogo</i> .....	9
<i>Introducción</i> .....	15
<i>Una difícil transición</i> .....	23
<i>¿Cuál es la situación actual de los países latinoamericanos?</i>	29
<i>Desarrollo humano</i> .....	45
<i>Las desigualdades se acentúan</i> .....	57
<i>Ciudades superpobladas</i> .....	67
<i>Pobreza rural</i> .....	73
<i>El despertar de la conciencia india</i> .....	79
<i>Los problemas del medio ambiente</i> .....	85
<i>Crecimiento de la población</i> .....	95
<i>Un sector floreciente de la economía: las drogas</i> .....	99
<i>De los conceptos democráticos a la democracia</i> .....	105
<i>Los activos de América Latina</i> .....	119
<i>Conclusiones</i> .....	127
<i>Progresos espectaculares</i> .....	131
<i>Declaración del Club de Roma en Punta del Este en noviembre de 1991 sobre la responsabilidad humana</i> .....	135
<i>Bibliografía</i> .....	139
<i>Índice</i> .....	143











FUNDACION BBV

# Comunidad Americana Latina: Contribuciones y Esperanzas

FUNDACION BSV

